

JUAN MORALEDA Y ESTEBAN

TRADUCCIONES

ILUSTRADAS CON GRABADOS

SUMARIO

Al lector.— El nacimiento de Roma.— El nacimiento del Mesías.— Origen de la Epifanía.— Sumisión voluntaria de Roma á los Papas.— La imagen más antigua de la virgen María en las catacumbas de Roma.— El Carnaval.— Los Santos Apóstoles Pedro y Pablo y las antiguas fiestas romanas.— El Coliseo.— Las aguas de Roma.— Datos de las canonizaciones.— Santa Práxedes, de Roma, y la columna de la flagelación de N. S. J. C. y su relicario. Nápoles.— Pompeya.— El Santuario de Pompeya.— La fiesta del Corpus.— Loreto. El anillo nupcial de la virgen María.— La sábana santa.— San Antonio de Padua y su basílica.— Venecia.— El vencedor de Lepanto.



TOLEDO

IMPRENTA DE LARA

1898

TRADUCCIONES

JUAN MORALED A Y ESTEBAN

TRADUCCIONES

ILUSTRADAS CON GRABADOS



TOLEDO
IMPRESA DE LARA
1898

ES PROPIEDAD



A L E C T O R

Tan prendados quedamos de la Bella Italia al recorrer sus principales poblaciones y campiñas en 1894, que desde aquella fecha hemos invertido algunas horas en leer periódicos y obras que en aquella nación se han publicado.

En 1897 ordenamos y dimos á luz nuestras impresiones de aquella visita en el libro MIS VIAJES—segunda parte—y en el mismo año dimos en el periódico de Redondela *El Pueblo* unos artículos titulados *Omisiones y Cosas*

de Italia, de Francia y de Suiza respectivamente.

Hoy publicamos reunido *artículos* interesantes, traducidos del italiano y del francés—alguno comentado—que también se refieren á la *hermosa península, nuestra hermana de raza*, y á la religión católica.

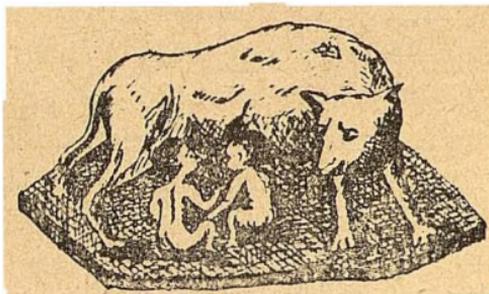
Deseamos que nuestras TRADUCCIONES sean del agrado del lector.





El nacimiento de Roma.

Las campanas de las torres del Capitolio en la mañana del 21 de Abril sonaban festivas anunciando que Roma entraba en tal día en el año 2650 de su vida, según las tradiciones que la dicen fundada por Rómulo en el año 753 antes de Cristo.



De su fundación y de sus primeros habitantes hablamos otra vez, y recordarán nuestros lectores con cuánta claridad fué por nosotros demostrado cómo no dió

Rómulo el nombre á esta ciudad; más bien le tomó de ella. Y recordarán también cómo siguiendo los estudios del doctísimo Profesor Ignacio Guidi fuera por nosotros asegurado que el origen del nombre de Roma derivase de la radical *Rum*, voz sabina que significaba río sobre las orillas del cual los pastores de las colinas albanesas habían detenido sus rebaños para establecer allí una morada.

Esta nuestra opinión que juzgamos histórica y filosóficamente hablando exacta, nos place nuevamente recordarla para oponerla á la fantástica aserción del Nispi Landi que hace poco publicó en la *Crónica Maravillosa*, número 13, un artículo en el cual asegura que el nombre de Roma se deriva de la raíz sanscrita *ra* (eterno) y que por esto *es alteración de la voz sanscrita raun, y este nombre es sagrado, también debía ser sagrado á su vez el significado del nombre de Roma*. De tal manera el Profesor Nispi Landi concluye que el nombre de Roma significaba *ciudad del eterno, eterna*.

En cierto modo, esta es la verdad, considerando los altos destinos á que el Omnipotente había reservado á nuestra Roma, también por esto debía llamarse la eterna ciudad; mas por razones históricas y fisiológicas, el ingenioso hallazgo del Nispi Landi carece de base.

Tendría tal vez Roma otro nombre misterioso conocido sólo por los sacerdotes, y fué llamada también *Flora*; mas su nombre, que permanecería inmortal en la historia, fué *Roma*, que significaba *la ciudad del río*. Y volvamos á nuestro argumento.

No hablaremos aquí más que de la personificación de la ciudad dominadora del mundo, que tenía templos y culto de mucho antes entre los griegos, especialmente en el Asia menor; también Esmirna puede vanagloriarse de haber construido el primer templo á esta divinidad en el año 195 antes de Cristo. Y en verdad en los *Anales* de Tácito (traducción del Davanzato, IV, 56), leemos que los esmirneses tenían *hecho templo á la ciudad de Roma antes de los*

otros en el consulado de *M. Porcio*, cuando el pueblo romano era grande, sí, mas no en este grado, estando en pie Cartago y en Asia potente rey.

Y también Tito Livio (*Ab. urbe cond.*, XLIII, 6), dice: *Legados de muchas ciudades, tanto de Grecia como del Asia, vinieron á Roma.... los Alabandenses hicieron un templo en la ciudad de Roma, establecieron fiestas anuales á sus deidades.*

Después de la guerra contra Perseo, la deificación de Roma hízose en el Asia siempre más común; y hasta el tiempo de Augusto la diosa Roma al mismo tiempo con el *divus Julius* tenía en las ciudades helénicas templos, estatuas, espectáculos y fiestas.

La estatua de Roma, como aparece en las monedas asiáticas, tiene la forma de una *Tychi* de la ciudad, llevaba una corona de torres y tenía una cornucopia, algunos otros atributos de la prosperidad y de la salud, y una lanza.

En Roma misma, especialmente en las monedas, aparece esta deidad como una

heroína, más bien semejante á Minerva ó á una Amazona, apoyada en un escudo, sentada sobre armas, teniendo la diosa de la victoria en la derecha. En la ciudad le fué dedicado, juntamente con Venus, un espacioso templo durante el imperio de Adriano, del cual aun se observan majestuosos vestigios frente al Coliseo.

Al reino de la fuerza, simbolizado por la *lanza*, siguió el dominio del amor y de la paz, simbolizado por la *Cruz* y por el *lábano*, en el que el monograma de Cristo resplandecía á los rayos del sol que iluminaba el Capitolio, sede de la nueva religión de libertad y de amor que el *Hombre-Dios* predicó en las regiones del Asia, y que sus discípulos difundieron por todo el mundo conocido.

Y la *Cruz* fué nuevo faro que indicaba el camino de la *verdad* á los perecederos navegantes de este infiel mar del mundo.

Nuestra Municipalidad quiere tomar esta enseña de las manos de Roma por manifestarse fuerte con la lanza; sacrilegio é irrisión. *Sacrilegio* porque se quiere

así abatir el símbolo de la religión de nuestros padres, del culto que dice la nueva Italia profesa oficialmente. *Irrisión* porque la Roma moderna ha quedado reducida á este extremo; tendrá, más bien que la lanza, necesidad absoluta de la prensa para apoyar el débil costado.

.....
Devuélvase á la diestra de Roma la *Cruz*, y con aquel sagrado símbolo estarán los ediles seguros de vencer las batallas de la verdad y de la justicia (1).

*
* * *

Ateniéndose á cuanto la mayor parte de los historiadores nos han transmitido sobre el origen de esta nuestra ciudad, Rómulo, sobrino de *Numitor*, Rey de Alba Longa, fué el fundador de la ciudad que del nombre de aquél fué dicha Roma.

Bien es verdad que con Rómulo también el propio hermano Remo contribuyó con su obra á tal fundación.

(1) De la *Vera Roma*, 3 de Mayo de 1896.

Quedando éste muerto en una lucha fratricida, dejó el campo libre á su hermano, el cual fué, á consecuencia de este hecho, el primer Rey de Roma.

Todos los historiadores están de acuerdo sobre la época de la fundación de Roma. Verificóse ésta el año III de la VI olimpiada; esto es, el año 3252; después de la caída de Troya 435, y antes de la era vulgar 750, y los historiadores precisados precisan el día 21 de Abril, día también al presente recordado bajo el título *Nacimiento de Roma*.

Luego, desde aquella época hasta el presente año 1895, Roma cuenta 2644 años de vida, siguiendo el cómputo de la *Era Varroniana*.

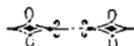
El reinado de Rómulo no fué ciertamente de breve duración (37 años).

En este largo período el fundador de Roma no pudo dar á su hija predilecta aquel esplendor que necesariamente no podía poseer sino después de una larga sucesión de siglos, para transformarse después en la Reina del mundo entero;

solamente la dotó de bases de granito, sin las cuales nuestra Patria no habría llegado á ser ensalzada del universo.

La fábula cuenta que Rómulo desapareció en una revista que hizo á su ejército en el *Campo Marcio*, y que el tiempo tempestuoso contribuyó á ocultar mejor la muerte de aquél; primeramente algunos quisieron asegurar que le habian visto transportar al cielo por Marte, el dios de la guerra.

La verdad parece ser que fué muerto por que se convirtió en un tirano (1).



(1) *Il Giglio delle Valli Mantovane*.—Roma, 1836.



El nacimiento del Mesías.

Por largo tiempo anunciado y esperado el *redentor del humano linaje*, vino en el día señalado por el Creador á cumplir su misión sobre la tierra, mal que pese al pueblo judío y á la raza islamita.

Pruébese la venida del Mesías por la *historia*, por la *tradición* y por el *Evangelio*. Su *nacimiento*, su *pasión* y su *muerte de cruz* y su *resurrección* son indubitables: han sido motivos separadamente y en conjunto que han hecho á los hombres de su tiempo escribir documentos de certidumbre acrisolada, y que han impresionado de tal manera la inteligencia popular, que todos y cada uno de referidos hechos hánse narrado de generación en

generación y de pueblo en pueblo, hasta nuestros días, hasta el extremo de que si el *Evangelio* y la *historia* los hubieran omitido bastaría lo denunciado por la *tradicción* trasmitida para conocerlos, y con lujo de detalles.

Que el pueblo depositario de la doctrina del Redentor, el pueblo cristiano, ha reverenciado y adorado desde un principio la *natividad* y la infancia del Dios-Hombre no cabe discutirlo, como no resulta culto el discutir que se ha conmemorado también desde el tiempo de la crucifixión del Salvador su afrentosa é injusta pasión y muerte.

En prueba de la devoción de la grey cristiana al nacimiento del *Mesías* trasladamos á continuación algunos interesantes párrafos que hemos traducido del *folleto* publicado en Roma en el año 1897, titulado *Il S. Bambino D'ARA COELI IN ROMA*, del cual es autor G. Can. Cascioli.

«La fama de que un celestial niño nacido de estirpe hebrea había venido á

salvar al mundo de la universal catástrofe, era vivísima, no solo en el pueblo elegido si que también entre los paganos.

Tácito y Svetonio, Virgilio y Plutarco señalaron un futuro *reparador*, que salido de la Judea devolvería á la tierra la justicia y la paz.

Virgilio, si bien desconocía el misterio, reportó en sus escritos los versos sibilinos, mirando al *Mesías* que había de nacer, lo cual aplicó al Hijo de Polión; decía (Bucol. Egl. IV.):

Giá mirabile assetto ecco risorge
De'tempi, e giá la Vergine ritorna ;
Ritorna il regno di Saturno ; il Cielo
Nuova Prole dall'alto ecco me manda..

Y los versos transmitidos de la Sibila Tiburtina señalaron el gran hecho por el cual el universo sería renovado. Los versos dicen así:

Verace Nume ne concessc il merto
Di cantar co'miei carmi il grande evento,
E con essi additar l'alma Fanciulla,
Che nei confin de Nazarei nel seno
Cencepirá Colui, che in Carne Dio

I campi di Betlemme un dí vedranno.
O degníssima Madre al ciel si cara,
Che con le pure intemerate mamme
Nel tempo allatterá Prole si grande.

Este soberano dominador que había ganado para sí el universo y dado á la tierra el iris de la paz, no era otro que el Hijo de María. Prometido á nuestros progenitores en las delicias del Paraíso terrestre, anunciado con símbolos y figuras por los profetas de Israel, esperado ansiosamente por los confines de la tierra, naciendo finalmente de una Virgen elevada á la dignidad de Madre de Dios.

El Santo que nacerá de Tí, decía á la Virgen el Arcángel San Gabriel, será llamado Hijo de Dios.

Luego la infancia de Jesús Redentor del género humano constituye el primero y más suave entre los misterios de la Redención ¿No es acaso el más dulce consuelo contemplar y adorar un Dios hecho hombre en la tierna é inocente desnudez de un niño gracioso?

¿No mira con dulce violencia los nues-

·tros afectos más delicados la vista de un Dios humanado, hecho como nosotros pequeño, que extiende suavemente las manos que crearon los cielos, para acariciarnos y bendecirnos?

No porque en las fiestas natalicias esté la naturaleza toda anonadada á nuestra vista deja de gozarse una alegría suave de Paraíso que supera todas las dulzuras de las otras fiestas anuales. Es la alegría que suscita en nuestro corazón y en las familias cristianas la infantil sonrisa del nacido *niño*; presentado por la más inmaculada y santa entre las doncellas.

El culto á *Jesús Niño* nació con la iglesia; antes que la iglesia fuese constituída, los afortunados pastores y felices reyes magos, y otros que tuvieron la ventura de adorarle, echaron los fundamentos del tiernísimo culto á la infancia del Redentor.

Y apenas la iglesia, librada del terror de las persecuciones, pudo libremente explicar las bellezas de su vida divina, aquí aparece en las pinturas murales, en las

esculturas de monumentos la escena conmovedora del pesebre de Cristo donde muchos pastores comparecen juntamente con el buey y el asnillo. Nos hablan de ello los padres del siglo IV y en especial San Gerónimo, San Paulino de Nola y el poeta Prudencio.

Véase, por ejemplo, la tierna y conmovedora representación en un fragmento del sarcófago de la Basílica de San Ambrosio en Milán, en otro de Arlés y un bajo relieve de este género lleva la data precisa del 343.

El niño está en actitud yacente sobre un lecho pequeño de madera con dos animales que aparecen en pintura en un *arco solio* del cementerio de San Sebastián *ad Catacumbas*.

También el Papa Juan VII en la magnífica capilla que hizo erigir en la antigua Basílica Vaticana á principios del siglo VIII ordenó que se representase en mosaico el divino Infante, iluminado de una estrella y venerado por mudos animales.

Sabemos que hasta el siglo VII la Ba-

silica de Santa Maria la Mayor, entre otras denominaciones, tenía la de Santa María *ad presepe*, el cual indica el culto especial que se tenía en Roma por el misterio de la Sagrada infancia del Salvador. »

Si precisaran más pruebas que las aducidas en los anteriores párrafos para evidenciar la devoción y respeto que al *nacimiento del Mesías* tuvo el pueblo cristiano siempre, citaríamos los innumerables *sepulcros* descubiertos en los países latinos y que llevan grabada la adoración de los magos; la Befana, ó *fiestas de los Reyes ó de la Epifanía*, celebradas en Roma en pleno paganismo desde la venida de los Magos á la Gruta de Belén (fiesta que sucedió á las *Saturnales* al decir de algunos escritores); y por último los *cantares populares* de todo el mundo, tiernísimos y expresivos hasta lo sumo, y las *fiestas* conocidas de todo país culto.





Origen de la Epifanía.

DE la fiesta de la Epifanía tiene indudablemente origen la nocturna alegría que en Roma puede decirse tenía un carácter especial, la cual acostumbra á celebrarse la noche del 5 de Enero.

En este vocear juvenil, en tiempos cercanos á nosotros, no se desdeñaban de tomar parte todavía las clases elevadas de la sociedad.

Al presente ha caído ó poco menos, en desuso, á causa de las condiciones morales de nuestra ciudad, creadas por el poco floreciente estado financiero.

La *Epifanía* se celebra al presente el 6 de Enero.

En su origen, las dos solemnidades del *Nacimiento* y de la *Epifanía* eran junta-

mente celebradas el 6 de Enero. Solamente desde el siglo V, fué separada la fiesta del *Nacimiento* de la segunda, y fué fijada la conmemoración el 25 de Diciembre.

El paganismo acostumbró á celebrar la *Epifanía* con la fiesta dicha *de los Reyes*, desde la venida de los Magos á la gruta de Belén.

Esta fiesta viene indudablemente de las *Saturnales* de los romanos, las cuales comenzaban en fines de Diciembre y se prolongaban hasta el 6 de Enero.

Se elegía en tal fiesta el *Rey de la Haba*, de la costumbre que se tenía de enviarse recíprocamente, entre los conocidos, *hogazas de haba*, y también de dar un festín en el que se elegía por sorteo el *Rey*.

De aquí, muy modificada, se cree tiene origen la *lotería* que se acostumbra hasta el presente—los *estrechos*—en nuestro pueblo especialmente, la cual se hace desde la época de la *Epifanía* y dura hasta *Carnaval*.

El cambio de *hogazas* ha llegado hasta

nosotros; sólo que las *hogazas* se han convertido en *dulces, frutas y flores*.

La fiesta de los *Reyes* sabemos que ha sido celebrada no sólo por el pueblo sino también por otras clases sociales, y aun en los tronos.

También sabemos que Luis III, Francisco I, Carlos IX, Enrique III, Enrique IV, Luis XIII y XIV, todos conmemoraron de especial manera la visita de los Magos al nacido Mesías.

En época más próxima á nosotros, las Escuelas de la Universidad de París celebraron todavía esta fiesta, mas en modo muy distinto.

Recitábanse en lugares públicos comedias, las cuales eran seguidas de cantos profanos y de bailes aun más profanos, y por último, bien excitados por las bebidas espirituosas, recorrían algunas calles de la ciudad, seguidos de multitud del pueblo, voceando al son de pífanos, tambores y otros estruendosos instrumentos.

De ésta viene á nosotros la alegría no menos ruidosa de la noche del 5 de Enero.

La palabra *Befana*, pues, no es otra cosa que una corrupción de la palabra *Epifanía*, de la cual viene *Befanía* y después *Befana*.

Los *dones* que la *Befana* lleva á los niños son las *hogazas de haba* que los paganos cambiaban entre sí (1).

*
* *

Conocido es que el nombre de *Befana* trae origen de la otra, *Epifanía*, que significa *aparición* ó *manifestación*.

La historia bíblica de los Magos dió origen á la leyenda poética de las *Befanas*, máscaras que se trajeron misteriosamente de países lejanos, figuras *negras*, tal vez por semejanza á uno de los Magos, que se cree fuera abisinio, terror y alegría juntamente de los niños (2).—B.



(1) De *Il Giglio delle Valli Mantovane*, de 1896.

(2) De *La Vera Roma*, 3 de Enero de 1897.



Sumisión voluntaria de Roma á los Papas.

ROMA, más que las otras ciudades de nuestra Italia, sufre el efecto de males gravísimos desde que dividido el imperio romano en oriental y occidental, nuestra bella península toda quedó presa de los pueblos del septentrión y vino á ser el blanco de la irrupción de los bárbaros.

Dominada sucesivamente por los Eru-
los y por los Godos, volvió á ponerse bajo el imperio de Oriente. La vuelta por fin á tal dominación no hizo sino aumentar sus daños.

Los Emperadores, lejos de Roma, enviaban de Constantinopla tales ministros á los que, sirviendo de guía sólo el egoismo, martirizaban al pueblo de mil modos.

El Senado romano, reducido al más deplorable estado de envilecimiento, no tenía la fuerza moral de regir las riendas del Gobierno.

Ante tanta maldad de los tiempos, como áncora de salvación en el tempestuoso agitarse de las olas, Roma hizo frecuente petición de asilo á los Papas, los cuales con su autoridad y solicitud paterna proveyeron tantas veces á la común salvación.

Defendiéronse los oprimidos ciudadanos de la prepotencia de los patricios y de los ministros imperiales.

De aquí resultó que aquéllos debieron asumir una autoridad que venía á menudo á faltar en Italia, autoridad que de los Emperadores de Oriente abandonada, de los mismos ministros mantenida, agonizaba en el Senado romano. Y no raramente se vieron los Papas á la cabeza de aquella junta, la cual ayudaba el Pontífice.

Mal vieron los ministros del imperio (gobernadores) las insinuaciones de respeto que el pueblo hacía al Papa, y pro-

baron, excitándole contra las armas de un Rey de Longobardos, Luitprando, el cual en el año 729 acampó junto á Roma, mas aquellas tramas se evaporaron y Roma volvió á defender al Pontífice.

Luitprando volvió á sus estados; los pueblos, cansados de tanta persecución, se entregaron en brazos del Papa como padre suyo, y tuvo así principio el año 730 de Roma y XVI del pontificado de Gregorio II la dominación pontificia, primero en Roma y después en otras ciudades de Italia, perdidas por los Emperadores de Oriente (1).



(1) De *Il Giglio delle Valli Mantovane*, de 1893.

Luis Gizzi, en su librito *Il Principato Civile dei Papi*, publicado recientemente en Roma, 1898, se ocupa del principado civil de los Papas.



La imagen más antigua de la Virgen María en las catacumbas de Roma.

El culto de la Virgen, tan simpático al corazón de los católicos y tan consolador, está fundado sobre argumentos tan autorizados, que nada pueden contra él los sofismas de los herejes, los cuales lo ríen como una *moderna superstición*.

Este culto, ordenado por el mismo Redentor divino espirante en la cruz, lo encontramos mencionado en los antiguos padres de la Iglesia, como Ignacio, Ireneo, Epifanio y Agustín, á los cuales se refieren todas las más antiguas liturgias, y sin duda fué practicado por los primitivos fieles, aun cuando en manera diversa de la que hoy se acostumbra, por la diferen-

te disciplina eclesiástica, que ha variado, como era natural, desde los primeros siglos hasta nosotros.

No podía ser muy explícito y solemne este culto en los siglos de persecución, porque entonces los cristianos se guardaban cuidadosamente de evitar toda exterioridad que hubiese podido confundir la religión toda espiritual con las prácticas supersticiosas de la idolatría.

.....

En dos maneras principalmente fué retratada la Virgen en los antiguos monumentos cristianos. A veces está sentada, teniendo en los brazos el divino Hijo, ó bien está de pie derecho, con los brazos abiertos á guisa de intercesora.

.....

El grupo de la Virgen con el divino Infante entre los brazos, ó sobre las rodillas, es por lo común completado por las figuras de los magos, los cuales se aproximan presentando sus dones; esta escena de la *Epifanía* es singularmente predilecta de los antiguos cristianos del Occidente,

porque recordaba su vocación y la de sus padres del gentilismo á la luz de la verdad.

La narración evangélica nada dice acerca del número de los magos, y la antigua arte cristiana les representa ora en número de dos, ora de tres, ora de cuatro, y también más, aun cuando el número de tres tradicional sea el más frecuente.

.....

Entre estas imágenes, la más antigua de todas es sin duda aquella que se ve pintada en el alto de una cripta, en el subterráneo *Cementerio de Priscila*, en la *Vía Salaria*.

.....

El *Cementerio de Priscila*, en el cual se encuentra esta preciosa *pintura*, es el más antiguo de todos los otros cementerios cristianos de Roma, y tuvo origen en la época misma de los apóstoles San Pedro y San Pablo. Allí fueron sepultados Pudente, Pudenciana y Práxedes, que tal vez hospedaron en su misma casa del

Viminal al mismo Príncipe de los apóstoles; allí también Aquila y Prisca, los santos cónyuges que tuvieron amistad con el doctor de las gentes.

En aquellas grutas fueron siempre halladas las más antiguas *inscripciones cristianas*, pintadas en rojo sobre lápidas de barro cocido y no posteriores ciertamente al segundo siglo, y en las últimas excavaciones allí se encontró el sepulcro del noble personaje Acilio Glabrione, que fué cónsul en el año 91 y fué martirizado por la fe en la persecución de Domiciano.

.....

Que en esta pintura de las catacumbas de Priscila sea representada la Virgen, es cosa manifiesta para todo el que tenga alguna práctica con las antiguas composiciones del arte cristiano; mas aquí el artista quiso añadir un signo distintivo y característico que quita toda duda. Este signo es la *estrella* pintada en el alto, hoy no obstante poco visible por pérdida de colores.

Así como la *estrella* se ve siempre en



Immagine della B. Vergine nel Cemetero di Priscilla

las escenas de la *Epifanía*, y también sobre los antiguos sarcófagos junto al *Pesebre*, así también la misma indica con toda certidumbre que la *Señora* sentada con el *Niño* entre los brazos, es ciertamente *María*.

A la izquierda del que mira se ve un hombre de pie derecho, el cual con una mano sostiene, ó mejor empuña un escrito y con la otra señala en dirección de la *estrella*. Probablemente representa un profeta del antiguo Testamento que predice la aparición de la mística estrella destinada á iluminar las tinieblas del gentilismo. «*Orietur stella ex Jacob.*» También los profetas son representados en semblante juvenil en algunos antiguos vidrios cristianos.

Ahora veamos de fijar la época de esta pintura.

Con tal propósito es necesario confrontar ésta con aquellas de época ya conocida, al menos aproximadamente, en las mismas catacumbas romanas.

De algunas de éstas podemos determi-

nar el tiempo, poniéndole en relación con los monumentos del arte pagano, ó también con la cronología de las galerías y de las criptas en las cuales se encuentran.

En verdad, todo el que está acostumbrado á apreciar las pinturas de las catacumbas, puede juzgar, sin temor de andar lejos de lo cierto, si un fresco pertenece á los tres primeros siglos ó á la época de la paz, ó también á edad posterior.

La imagen de la Virgen en el cementerio de Priscila es de un estilo de gran antigüedad, el más fino y elegante de todas las pinturas simbólicas cimiteriales que nosotros, por graves razones, juzgamos no posteriores al tercer siglo; ésta se resiente todavía de aquel clasicismo que nosotros admiramos con ocasión de los ejemplos vistos en los frescos de la casa de Germánico sobre el Palatino y en las casas de Pompeya.

Esto sólo bastará para atribuir su factura ciertamente no más que á la primera mitad del siglo segundo, y tal vez contemporánea del fin del primero.

Además, otro argumento que confirma en este juicio, y que está reforzado por las recientes excavaciones practicadas en aquel subterráneo. La pintura de la Virgen forma parte de todo un sistema de decoración que adorna un nicho en la parte más alta de la cripta y es por esto de la época misma en la cual fué construido aquél.

Pues bien, habiendo sido rebajado el plano de la cripta, se ha encontrado á mayor profundidad otra serie de sepulcros, los cuales ciertamente fueron excavados posteriormente á aquellos de la parte superior. Y del mismo modo, estos sepulcros posteriores están cerrados por aquellas inscripciones antiquísimas pintadas en rojo, que hemos señalado arriba, las cuales no son posteriores al siglo II; así, está claro que la *pintura* de la *Bienaventurada Virgen*, ó pertenece al *principio* de aquel siglo ó al *fin* del precedente. Por tanto, esta pintura es la más antigua imagen de María, hasta ahora conocida y conservada en todo el mundo!

.....
De esto resulta absolutamente falsa y ridícula la opinión de aquellos escritores protestantes, los cuales á toda hora aseguran con gravedad que el culto de la Virgen ha tenido principio después del Concilio de Efeso, el cual es posterior un siglo á la más reciente *pintura de la Virgen* en las *catácumbas romanas!* (1)

*
* *

A la derecha de la composición admiramos una señora en actitud de orar, con los brazos extendidos, símbolo aquí de la iglesia, si bien no raras veces pueda representar los mismos cristianos difuntos en los nichos sepultados.

A la izquierda está pintada la efigie del *Buen Pastor Jesús*, frecuentísima en las catácumbas.

A los lados de ésta, así como á los de la primera, surgen dos árboles floridos.

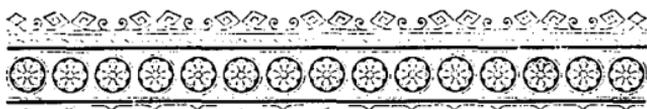
Estas dos figuras fueron unidas á la

(1) De *Il Giglio delle Valli Mantovane*, 1893. Algunos párrafos del artículo de Oracio Marucchi.

composición ú objeto principal, si bien en realidad se hallan algún tanto alejadas en la estancia del cementerio de Priscila, del cual nos ocupamos (1).



(1) Párrafos de *La Vera Roma*, 26 de Enero de 1896.



El Carnaval.

PARA indagar el origen de este tiempo, destinado á diversiones públicas, á los bailes y las máscaras, es necesario remontarnos á la época de las *Fiestas Saturnales Romanas*, en las cuales ya se usaba el enmascaramiento. En tiempos bien lejanos de nosotros, el *Carnaval* comenzaba en la fiesta de los Reyes Magos (*Epifanía*), y, como al presente, tenía su término el día de *Ceniza*, primero de Cuaresma.

En Italia los *Carnavales* se generalizaron en tiempos posteriores al siglo XV, y desde aquella época todas las ciudades y aldeas, más ó menos fastuosamente, se entregan en *Carnaval* á fiestas de todo género.

Después de aquel tiempo, el *Carnaval* no tenía principio hasta la fiesta de San Antonio Abad—17 de Enero—para terminar siempre el primer día de *Cuaresma*.

En toda Italia (por no decir una palabra de los *Carnavales* de las otras grandes ciudades de Europa, que se han hecho célebres por lo disolutas en tales días, y la primera de todas la capital de Francia, París), el día de *Ceniza* cubriánse con un velo las comparsas *carnavalescas*. Milán sola se permitió dilatar por una semana tal descompostura, realizando el *Carnaval Ambrosiano*, para terminar con un día que fué nominado el *Carnavalón*. Tal costumbre persiste en nuestros días.

Todos los *Carnavales* en Italia se asemejan entre sí. Sólo nos place notar la singularidad del *Carnaval* de IVREA, el cual se celebra por el pueblo en conmemoración de la liberación de la dicha ciudad del yugo de los Marqueses de Monferrato; más que la *fiesta de las orgías*, para los habitantes de *Ivrea*, es la *fiesta del triunfo*.

La última semana del *Carnaval* dicese *grasa*, y al jueves *berlingaccio* ó día de la charla.

Para poner término á estas noticias, diremos que se observa al presente, en general, que de año en año se van extinguiendo las comparsas carnavalescas, y parece que vamos camino, si no de borrarse éstas de la memoria, ciertamente de agonizar con lentitud y morir (1).



1) De *Il Giglio delle Valli Mantovane*.—Roma, 1836.



Los Santos Apóstoles Pedro y Pablo y las antiguas fiestas romanas.

EL martes se verifica la anual solemnidad de los dos campeones de la Fe, la cual se puede decir universal, y con propiedad y derecho debe llamarse toda propia de Roma, porque ella fué por los dos apóstoles regenerada á Cristo, y de madre de superstición y de errores que era, se tornó en madre de verdad y de santificación.

Su primer padre, Rómulo, la manchó de sangre fraternal; mas sus segundos padres con la propia sangre la santificaron, recubriéndola de púrpura real preciosísima, por la cual supera, según la expresión

de la gentil poetisa romana, las bellezas de todas las otras ciudades del universo

Horum cruore purpurata caeteras
Excellis orbis una pulchritudines.

Allí, en la colina vaticana, en el circo neroniano, elevado Pedro sobre la cruz, á imitación de su divino Maestro, sublimó á la gloria aquel símbolo de civilización y de grandeza, que ahora por obra suya brilla sobre grandes monumentos de Roma cristiana y sus ruinas humeantes del extinguido paganismo.

Según la tradición y los testimonios de la historia, San Pedro fué crucificado con la cabeza hacia abajo. Nos lo recuerdan San Ambrosio, obispo de Milán, y San Gaudencio, obispo de Brescia en el siglo IV.

Debe por esto rechazarse la muy tardía tradición de que el mismo sufriera el martirio sobre el Janículo, pues todos los antiguos testimonios lo asignan en el Vaticano junto al lugar en donde fué sepultado. Además, en el *libro Pontifical*

lo señalan claramente, entre otros, el poeta cristiano Aurelio Prudencio y Eno-dio, en el V siglo (1).

Roma, por la predicación y los nobles sudores de los santos apóstoles, eclipsado y después de apagado el esplendor de la antigua grandeza pagana, quedó cual es, tutora, madre de todas las gentes, reina de la tierra; no terrible como era un tiempo, sino amable y pacífica, que á los pueblos invita á la fraternidad y al amor en la unión de la fe de Cristo, de la cual fe que por antonomasia se dice romana, y por la cual Cristo mismo es romano.

Merecidamente la gran solemnidad es toda propia de Roma; de Roma digo, que por recuerdo de su constante reconocimiento al humilde pescador de Galilea, erigió miles de trofeos sobre la tumba de aquél, y el más magnífico y soberbio

(1) I. B. Lugari en su obra *Le Lieu du Crucifement de Saint Pierre*—1898—afirma que San Pedro fué crucificado en el *Janículo*, y por el contrario, Orazio Marucchi, en su libro *Le Memoris dei SS. Apostoli Pietro é Paolo nella città di Roma* etc.—1891—pág. 74 y siguientes, dice que fué en el *monte Vaticano*.—N. del T.

mausoleo que jamás se ha visto en el mundo, superior de longitud á aquél de *Caria* y á los otros del *Valle del Nilo* y del *Eúfrates* y de la *Vía Apia* romana.



Los romanos celebraron siempre con gran transporte de sentida alegría el natalicio de los santos apóstoles, y eternizaron de mil maneras su memoria en el papel, en las pinturas, en los mosaicos, en los vidrios de los cementerios, en las medallas, en las estatuas, en las iglesias,

en los banquetes especiales y en las solemnidades del rito (1).

Hasta el siglo IV, la solemnidad de los santos apóstoles era celebrada con pompa y devoción tiernísima, no sólo en la *Via Aurelia* y *Ostiense*, las cuales dos tumbas augustas, Caio en la disputa contra el montanista Próculo llamaba *Apostolorum Trophaea*, sino también sobre la *Apia* en las *catacumbas ad catacumbas*, según el martirologio Geronimiano y un himno de Prudencio en memoria de haber estado allí por algún tiempo trasladados y sepultos los cuerpos de los dos apóstoles.

La fiesta de San Pedro atraía toda Roma á la antigua basilica vaticana, desde los grandes senadores y togados al más ínfimo de la plebe, como también atrae los romanos de hoy á la nueva.

Para manifestar la grande alegría que les animaba en tal solemnidad, acostumbraban todos sentarse en reunión frater-

(1) En las paredes de las catacumbas existen innumerables pinturas de San Pedro y San Pablo.—N. del T.

nal, de la que participaban los pobres de Roma, en el atrio y junto á la basílica, donde la imagen del príncipe de los apóstoles veíase también retratada en los platos y sobre otros enseres de cocina que usaban.

Recuérdannos esta romería San Paulino de Nola, San Agustín y San Gerónimo en su carta á Eustoquio.

Después, el interior de la basílica era absolutamente encantador, por el adorno suntuoso de las cinco grandes naves y de las numerosísimas columnas, de las que pendían velas y colgaduras preciosas de seda con adornos de oro y plata, trabajo peregrino y donación de las grandes damas de Roma, de los cónsules y senadores, y de los pontífices mismos, sucesores de San Pedro.

Doce columnas en espiral se elevaban sobre la tumba del primer Papa, con otras cuatro soberbias de pórfido que sostenían un tabernáculo (*Teguryun*) de plata, dorado.

La tumba misma, ya *ex aere cypro* de

Constantino y de Elena, veíase ornada de láminas de oro y de plata historiadas, de bronce y mármoles preciosos, no menos suntuosamente como al presente se descubre, y también de lámparas en gran número, apreciables por la materia y el trabajo.

Sobre la misma tumba, por medio de un agujero, dicho *billicum confessionis*, introducían los fieles, tanto romanos como peregrinos, con suma veneración desde remotísimo tiempo, paños, pañuelos, velos (*brandea sanctuaria*) y también pequeñas llaves de metales varios, que guardaban después con religiosa devoción cual precioso recuerdo.

El 29 de Junio, bajo el inmenso techo de la basílica constantiniana, concurrían todos los grandes y el pueblo á honrar al primer Papa y segundo padre después de Rómulo; los grupos consulares colocábanse de frente al altar de San Pedro, y las púrpuras de que estaban revestidos los representantes de los pueblos parecían menos resplandecientes ante el

conjunto de la religiosa magnificencia.

Desde los candelabros, partiendo una faja de luces, las otras mil y mil alumbraban la inmensa basílica, reproduciéndose las llamas en los lucidos mármoles y en los múltiples metales de la grandeza romana.

Lámparas y globos de bronce y de plata, en forma de red, encontrábanse dispuestos en las entradas, y de las redes de bronce pendían lámparas (*coronae canistrae*). León IV, después de la devastación sarracena (830 y Agosto 846), hizo una gran red de bronce para uso de las lámparas de plata.

*
* * *

Una de estas lámparas, en forma de red, pendía delante de la puerta mediana ó *argentea* de la basílica, ornada de láminas de plata por Honorio I. Pedro Mallio, de tiempo de Alejandro III, recuerda el uso de las lámparas en forma de red, en su obra sobre la basílica vaticana que dedicó al mismo Pontífice.

Una memoria del mismo uso conserva el globo de mirto formado igualmente al modo de red, que se exhibe en la solemnidad de San Pedro sobre el ingreso de la cancela del centro de la basílica vaticana.

Es evidente que estas redes recuerdan, no sólo el humilde arte del pescador de Galilea, sino también el alto oficio á que Cristo le destinó para ser pescador de hombres. *Ex hoc iam homines eris capiens.*

Además de las lámparas susodichas y otros géneros de candelabros, Adriano I había ordenado que en la fiesta del apóstol, en la basílica vaticana, se encendiese delante del presbiterio un faro luminosísimo en forma de cruz, conteniendo 1.370 luces, el cual él mismo había hecho construir.

De este faro restaba hasta el primer período del siglo presente un recuerdo en la cruz iluminada que ardía en la *Semana Santa* en el templo vaticano.

A tal recuerdo precioso, no menos devoto de los antiguos padres, sea nuestra

veneración, oh romanos! hacia el gran apóstol, padre de nuestra fe, cabeza de la divina dinastía del pontificado romano y fundador de aquel imperio romano católico, que será eternamente glorioso en tanto que el sol centellee en el firmamento (1).---G. C.



(1) De *La Vera Roma*, 27 de Junio de 1897.



El Coliseo.

VED aquí la obra más gigantesca de los tiempos imperiales y del apogeo del arte romano.

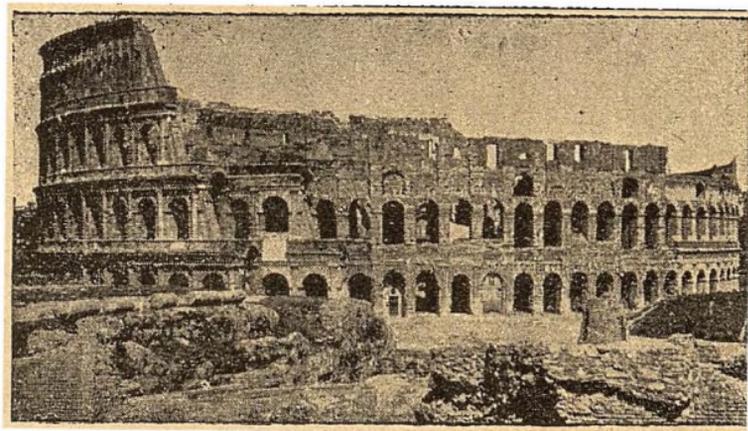
El *Coliseo* tiene de circulo 527 metros y de altura 50.

Podía contener noventa mil espectadores que, bajo el inmenso toldo, asistían á los sanguinarios espectáculos.

Los siglos y los terremotos le atacaron y demolieron en parte.

Los hombres se adunaron á los elementos para reducirle á montón de ruinas, como el *Circo máximo*, las *Thermas* y grandes *Teatros* de Roma.

¿Quién libró el Coliseo de la total ruina?... ¿Quién empleó en él enormes sumas para mantener en pie toda la parte Norte y para restaurar las otras partes?...



Leed las inscripciones marmóreas colocadas sobre las restauraciones verificadas.

No encontraréis ni una que atestigüe una sola restauración hecha por los invasores de Roma en las varias revueltas de los siglos.

Los mismos franceses de la república y del primer imperio no imprimieron aquí una memoria.

¿De quién son las inscripciones comprobantes de grandiosas restauraciones?..... Son de los Papas.

Benedicto XIV lo declaró *sagrado*, á la memoria de los mártires, y con la idea religiosa lo protegió contra nuevas destrucciones.

Pío VII construyó aquí aquel muro gigantesco que sostiene la parte entera del lado oriental, é hizo otras reparaciones importantes.

León XII ejecutó el otro muro del Occidente, y también toda la parte que gira al Nordeste fué asegurada para siempre.

Gregorio XVI continuó las menores restauraciones.

Pío IX, en fin, realizó una parte del corredor, las pilastras, las bóvedas caídas y las escaleras hasta el tercer orden, que se hace accesible á los visitantes.

Desde el 20 de Septiembre (1870) hasta hoy se ha excavado, se ha trastornado el suelo, mas nada se ha restaurado (1).

*
* *

Por lo interesante que es, y como complemento de los anteriores datos, creemos oportuno insertar á continuación la nota que también se refiere al *Anfiteatro Flavio*:

«Proporciones de la gigantesca elipse: perímetro 561 metros; eje mayor 197; eje menor 169; altura 61.

Romano, por su origen; *oriental*, por su mole; *griego*, por su arquitectura; *judío*, por los trabajadores que le construyeron; *cristiano*, por la sangre con que fué consagrado; *cosmopolita*, por sus espectadores y por sus fieras de todos los climas; por espacio de tres siglos *teatro* de los más crueles

(1) De *La Vera Roma*.

placeres, *templo* de las más heróicas virtudes; en la época de los bárbaros, *símbolo* popular de la eternidad de Roma; después *fortaleza* y *monasterio*, *arena* de un torneo, *hospital* de apestados, *cantera* que da materiales á edificios suntuosos, *teatro* y *taller* de manufacturas, *guardia* de ladrones y *fábrica* de salitre; llegó á ser la personificación material del *Eclesiastes*, que lo vió todo y se hastió de todo, acabando por ser predicador de la vanidad de las cosas humanas (1).»—MR. GERBET.



(1) Consúltese el opúsculo del Profesor Gaetano Bossi, titulado PASQUINATA, *Quod non fecerunt bárbari fecerunt Barberini*. Roma, 1898.

En él hay datos interesantes respecto al supuesto hecho de haber quitado piedras del *Coliseo* la familia *Barberini*.



Las aguas de Roma.

1

BRILLA el sol en las rubias campiñas que costean la *Via Apia* antigua. Las flores rojas de la más espontánea vegetación, cubren parte de las colinas y de los prados. La extensa cordillera de los montes tusculanos azulea en el fondo, como un intermedio entre el cielo y la tierra. A cierto extremo se divisa una columna.

Los grandes carros se paran, los menores entran por una senda, al mismo tiempo que la gente que va á pie y que, separándose de la vía principal, bordeada de verdura, se entra por una zona de prados, toda llena de obstáculos, de hierbas áridas

arrancadas; cada uno ha pagado por entrar y ha recibido un billete verde que deberá enseñar á otra persona que estará junto á la casilla.

Por esta parte se descende á una fuente, cubierta de toldos.

La gente se agrupa y alegremente forma murmullo; deseando ver á algunos jóvenes vestidos de blanco presentar el agua en grandes vasos.

Más allá se extiende la campiña, que parece una grande villa.

Por aquí y por allí, más allá del confin de la posesión, se difunde la zona del valle hasta Caffarella, con místicos recuerdos de la *Ninfa Egeria*.

Aquella fuente es la *Fuente del Agua Santa*.

II

Allí, bajo los árboles que surgen de la parte izquierda de la fuente, contiguos á la antigua capilla, estaban sentados una mañana de Julio dos hombres cargados

de años. Uno de ellos era esbelta persona, sonriente y de fácil palabra.

El otro, seco, adusto, todo afectado, con el antejo que temblaba sobre la curva de la nariz aguileña, hablaba á saltos y con sentencias breves. Yo era desconocedor de aquel lugar; era la primera vez que iba al *Agua Santa*, y me sentaba junto á los que fantaseaban sobre la historia de aquellos campos llenos de recuerdos, bebiendo á sorbos las aguas que había tomado por mí mismo de uno de los tres caños de la fuente.

Pero interrumpe mi seria meditación el importante diálogo de aquellos dos señores que hablaban de las *Aguas de Roma*.

El primero decía: «Yo pienso que no hay ciudad que tenga tanta abundancia de aguas como nuestra Roma. Tanto la antigua potencia romana, cuanto el pródigo consejo de los sumos Pontífices, adunaron en esta inmortal ciudad tesoros de aguas saludables y plácidas, y en tanta abundancia que, haciendo ruido en las

amplias y artísticas fuentes, hermosearon decorosamente la ciudad.»

El compañero repuso así: «Verás; antes que los romanos trajeran aquí aguas de otros lugares, eran muchísimas las que la naturaleza nos había donado. Muchos veneros de estas aguas, que yo llamaré indígenas, serpenteando iban á las cisternas, las más profundas, de las cuales, según el Brocchi (*Il Suolo di Roma*), son las de los pozos del Palatino, que después venían serpenteando al monte Pincio, en el Aventino, en el Esquilino y en el Viminal. Las aguas de nuestros antiguos pozos, las siete venas de nuestras aguas, tienen una grande importancia, mas no se hace de ellas cuenta cuanto se debía.

Te parece poco apreciable el agua del Grillo, que lleva este nombre porque, saliendo del Palatino, cae en una fuente que está dentro del palacio de los antiguos marqueses del Grillo?...

— Este lugar, del cual hablas, está próximo á la *Porta Fontalis* de la antigua

Roma, y creo que era la iglesia de Santa María Biberática de la Edad Media, que reunía la abundancia de aguas que se hallaban en aquellos contornos.

—Y el agua de San Félix, que estaba en el antiguo convento de capuchinos, próximo al palacio de la Dataría?...

—Mas no es digna de memoria el agua que brota de una de las colinas de San Onofre?...

—Oh, la limpia y saludable agua á la cual da nombre su descubridor, el Lancisi, médico de Clemente XI, al cual aconsejó que la hiciese descender al hospital de Santi Spírito!

—Semejante á ésta es la otra que surge en un pilón, al lado izquierdo del puente leonino; nosotros la debemos á Pío VIII.

—A propósito del Puente Leonino, donde nace el agua pía que sale de las faldas del Janículo, traída por Pío VII?...

—Y el agua del Api, del patio de San Dámaso en el Vaticano?...

Esa, como sabes, mereció que Prudencio la recordara en sus *himnos*.

— Y la otra del patio del Belveder, hecha conducir por Urbano VIII?... »

Los dos señores; hablando del agua, habían olvidado el agua y tenían en las manos los vasos vacíos, mientras los otros, obrando más prácticamente, bebían á grandes tragos y comían en sus mesas de hierro alegremente.

Desde allí los dos señores, movidos por el ejemplo de los demás, fueron á la fuente, en torno de la cual se apiñaba la gente venida en los ómnibus y con los velocípedos.

Yo les seguía, esperando que fuese reanudada su importante conversación.

III

Y, ciertamente, como si aquella sillas fuesen el lugar de una inspiración, tornaron y reanudaron el diálogo, como la segunda parte de una lección:

— « Mira, se apresuró á decir el hombre más anciano; nuestra Roma no sólo es abundante grandemente de agua exce-

lente para beber y otros usos comunes, sino también de *aguas acídulas* y minerales, muy útiles como bebida medicinal.

Comencemos por ésta, que fué apreciada por Alejandro VIII y por León XII, y ensalzada del doctor Morichini y de otros médicos. Yo recuerdo hasta 1865 lo frecuentada que era esta fuente.

—Y ved aquí en otro lugar lejano de ésta la popular *agua ácida*, que mereció el ingenio del Bernini para la arquitectura de su fuente. El grito tradicional que anuncia en nuestras calles el *agua ácida* es una de las más bellas confirmaciones de aprecio que se le tiene.

—No crees tú que de las *aguas de mercurio*, que estaban próximas á la puerta Capena, ó más bien de la célebre *agua argentina* de la conocida fuente de Yurgurta, tuviese origen el agua de San Jorge, tan querida de los romanos por su finura?...

No me parece extraña esta tu opinión; antes bien me parece haber leído esto en un libro de Carlos Fea, que encontró el

principio del surtidor de esta agua en el huerto del monasterio de San Gregorio sobre el Celio.

--Cuando después, agitándome en la campiña de Roma, en este desierto elocuente, veo los arcos negros de los acueductos, me enorgullezco ante las figuras de aquellos grandes padres nuestros que hicieron tanto por dejar majestuosamente rica de todo esta eterna ciudad. Manlio, Curio Dentato y Lucio Papiro, que trajeron del viejo Aniene, de la distancia de 20 millas el Agua Tépula. Quinto Marcio, Pretor, que recogió las desembocaduras del Agua Marcia, reconducida para uso de Roma por el Sumo Pontífice Pío IX. Marco Agripa, que reunió las aguas dispersas en el campo Luculiano y las hizo correr por las calles de Roma, y las dedicó el nombre del Emperador Augusto que daba á los romanos el acueducto de las linfas, que tenía origen en el lago de Martiñano.

--Dos Emperadores, como te he anunciado, compitieron por volver á Roma las

fuentes *Curcia* y *Cerulea* desde la *Via Sublacense*. Calígula inicia el trabajo y Claudio lo concluye, por lo que aquella agua lleva el nombre de *Claudia*.

— También Claudio fué bienhechor de las aguas de Roma en otras ocasiones.

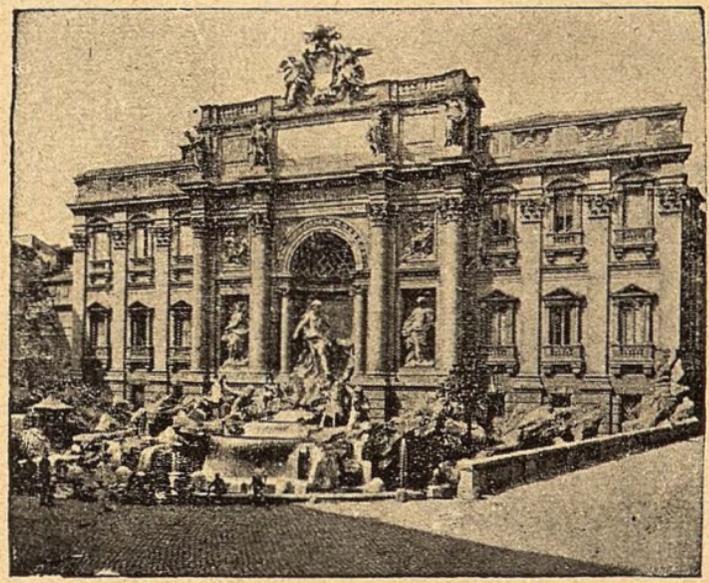
— Ya porque trajo una cantidad de agua de la corriente del *Aniene* nuevo, á 42 millas de Roma.

— Mas de estas aguas, y de tantas otras como los Emperadores romanos introdujeron en Roma, no restan más que las de *Trevi*, la *Paula* y la *Feliz* (1).

— A las cuales se añade la recuperada *Agua Marcia*, donde se surten las regiones altas de Roma.

— Seguramente debíamos confesar que los Pontífices han competido verdaderamente con los Emperadores en favor de esta riqueza especial de Roma. La *Paula* tiene el nombre de *Paulo V*, y le ayudaron mucho las providencias de *Clemente X* y de *León XII*. Del nombre de bautismo

(1) Acompañamos grabado de la primera.



de Sixto V es denominada el agua Félix.

—Siento, amigo mío, que el diálogo ha sido bello, mas ha enjugado nuestras fauces. Tornemos á la fuente.

—Mas quiero concluir con una observación.

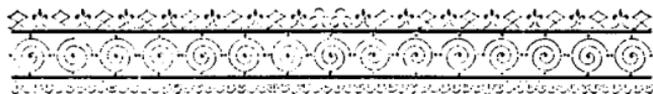
—Hadla, entre tanto que paseamos.

—Parece imposible que de nuestro dorado Tíber, que corre cenagoso atravesando por la ciudad, dejen de tomarse setecientos setenta y tres millones, trescientos cuarenta y dos mil y cincuenta y dos metros cúbicos de agua que podrían usarse para beber, como de él supieron sacar ventajas otros dominadores antiguos, más los Pontífices Clemente VII, Paulo III y Gregorio XIII; agua mucho mejor que la del Támesis y la del Sena.

—¿Y te parece poco? (1).—B.



(1) De *La Vera Roma*, 29 de Noviembre de 1896.



Datos de las canonizaciones.

LA canonización es la declaración solemne y pública con la cual la Iglesia inscribe una persona difunta en el catálogo de los santos, de todos los que en la tierra practicaron la virtud en grado heroico para después llegar á sentarse por siempre con Dios en la mansión celestial.

.....

La costumbre de canonizar los santos fué antiquísima. En los primitivos siglos de la iglesia los primeros santos fueron los mártires; los fieles erigían sobre las tumbas de aquéllos un altar para celebrar los santos misterios, y en esto consistía la primitiva forma de la canonización,

celebrándose después anualmente, el mismo día, fiesta en su honor.

En el siglo IV, acordada por Constantino la paz y la libertad de la Iglesia, tal costumbre se extendió para los confesores de la Fe que, si no con el martirio, brillaron con el heroismo de las virtudes cristianas.

La Iglesia aprobó este culto ofrecido por los fieles á los santos, mas bien pronto se empezaron á tomar mayores precauciones, hasta que el culto se regularizó según norma y cánones establecidos por Urbano VIII, el cual reservó exclusivamente á la Santa Sede las causas de beatificación y canonización.

La Congregación de Ritos era ya selecta al fin del siglo XVI, pero existen decretos de Pontífices anteriores, en especial de Alejandro III y de Inocencio III, con el fin de quitar á los obispos la facultad de conceder los honores de los altares, los cuales decretos, no obstante, no fueron universalmente puestos en ejecución porque no se expresan sus fórmulas con cla-

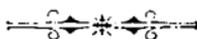
ridad y precisión. Y de ahí el que la presente disciplina, referente á las beatificaciones y canonizaciones, se remonta de seguro á Urbano VIII.

.....
Los Pontífices restantes, y aun recientemente el reinante León XIII, elevaron á los honores de los altares, mediante beatificaciones y canonizaciones equivalentes, siervos de Dios á los cuales se les tributaba culto *ab inmemorabili* (de tiempo inmemorial), es decir, mediante decretos con los cuales se recomienda preventivamente tenerlos por Beatos y por Santos.

Gregorio XIII, después de riguroso proceso, con beatificación equivalente añadió en el martirologio romano el nombre de Simoncito de Trento, niño de veintinueve meses, martirizado por los judíos en odio á la fe cristiana en el año 1472, y que después del martirio recibió el culto público como santo mártir, concediendo Sixto V en toda la diócesis de Trento misa y oficio propio. Pero Benedicto XIV, en ocasión de realizarse la canonización

del niño de tres años Beato Andrés, de la tierra Rinuense, igualmente muerto por los judíos en el año 1460, porque era cristiano, si bien le hubo concedido los honores de la beatificación equivalente, mediante la constitución *Beatus Andreas* en el 1758, demostró que no convenía canonizar á los niños por varias razones, en particular porque no hacían al caso para edificar á los fieles con ejemplos de virtud niños que no hubiesen alcanzado la edad de la razón.

El primer santo de edad no mayor, canonizado con las reglas disciplinarias vigentes, es Estanislao de Koska, de la Compañía de Jesús, el cual no tenía menos de 18 años cuando murió (1).



(1) Del artículo de *La Voce della Verità* del 27 de Mayo de 1897, titulado *La procedura in uso per la canonizzazione*.



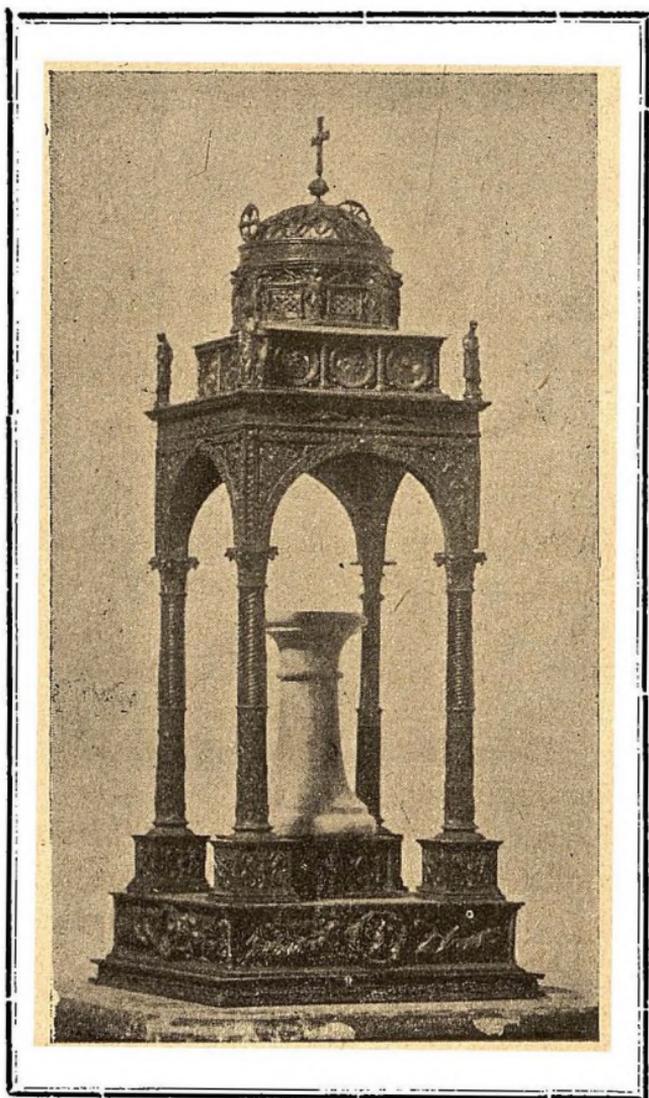
Santa Práxedes, de Roma, y la Columna de la Flagelación de N. S. J. C. y su Relicario.

SOBRE el collado Esquilino se alza la insigne Basílica de Santa Práxedes, que atrae por el vetusto esplendor de sus mosaicos, así como por la riqueza de sus reliquias, entre las cuales descuella la *Santa Columna de la Flagelación de Nuestro Señor Jesucristo*.

Esta, como es sabido de todos, fué trasportada en el año 1223 por el Cardenal Juan de Colonna, titular de dicha iglesia, en el tiempo de la IV cruzada.

.....

Este Relicario—se refiere al nuevo de la *Santa Columna*—alto 2'15 metros, será en



bronce dorado, con abundante aplicación de mosaicos y de imitaciones de piedras, en proporción y decoración conforme á aquellas que se encuentran en el boceto escogido actualmente, visible en la misma Basílica de Santa Práxedes.

Cuatro columnas, decoradas en parte de hojas de parra y racimos de uva en espiral, se apoyan sobre una base cuadrada, descansando en el medio de cada lado el pavo real y el pelícano, símbolos de la resurrección y del sacramento, sostenidos por dos ángeles en bajo relieve.

Sobre las columnas se alza un arquitrave, decorado con filetes entrelazados y con ramos de uva, símbolo Eucarístico. Sobre este arquitrave se apoyan dos soportes, el uno cuadrado y el otro octógono, que en su techo sirven de sostén á la cúpula.

El primer soporte está decorado por doce medallones que contienen efigies de Santos. El segundo lleva, en los lados de las rejillas caladas, colocadas en medio figuras como de querubines.

La cúpula, en fin, está calada y terminada por la cruz, y alrededor lleva una decoración formada de cuatro círculos en que está incluido el monograma de Cristo.

La santa reliquia se apoya sobre un pedestal colocado entre las cuatro columnas de sostén; dicho pedestal está adornado en su derredor de emblemas y de alguna escena relativa á la Pasión (1).

*
* *

Con la expedición pontificia—IV cruzada—se unió el Patriarca San Francisco de Asís con once de sus discípulos, los que así se abrían el camino y la nobilísima misión de llegar á hacerse custodios fieles de los lugares santos hasta el día presente.

.....
Es muy probable, más bien históricamente cierto, que con la intervención del Cardenal Juan Colonna, legado de la Santa Sede, los pocos canónigos del Mon-

(1) De *La Vera Roma*.

te Sión cedieron su iglesia á los hijos de San Francisco, mejor dicho al Santo Patriarca mismo, allí presente, y aquélla fué la primera fundación en Tierra Santa de los franciscanos en el año 1219.

.....
Según la *Guía*, el primer convento de los franciscanos fué también dicho *el convento de la Columna*, por venerarse en su iglesia la *Santa Columna* desde el siglo IV.

.....
Por tanto, en el año 1223 se tornaba á Italia (el Cardenal legado) y se traía consigo la *Sagrada Columna* á Roma, de la iglesia del Monte Sión de Jerusalem.

.....
El Cardenal legado depositó la *reliquia* en el templo de su título cardenalicio de *Santa Práxedes*, en el Esquilino, junto á la *Basílica Liberiana*, donde siempre ha permanecido venerada de todos los que se encuentran y visitan á Roma (1).

(1) Vanutelli: *La Santa Colonna che si venera in Roma*
a S. PRASSEDE.

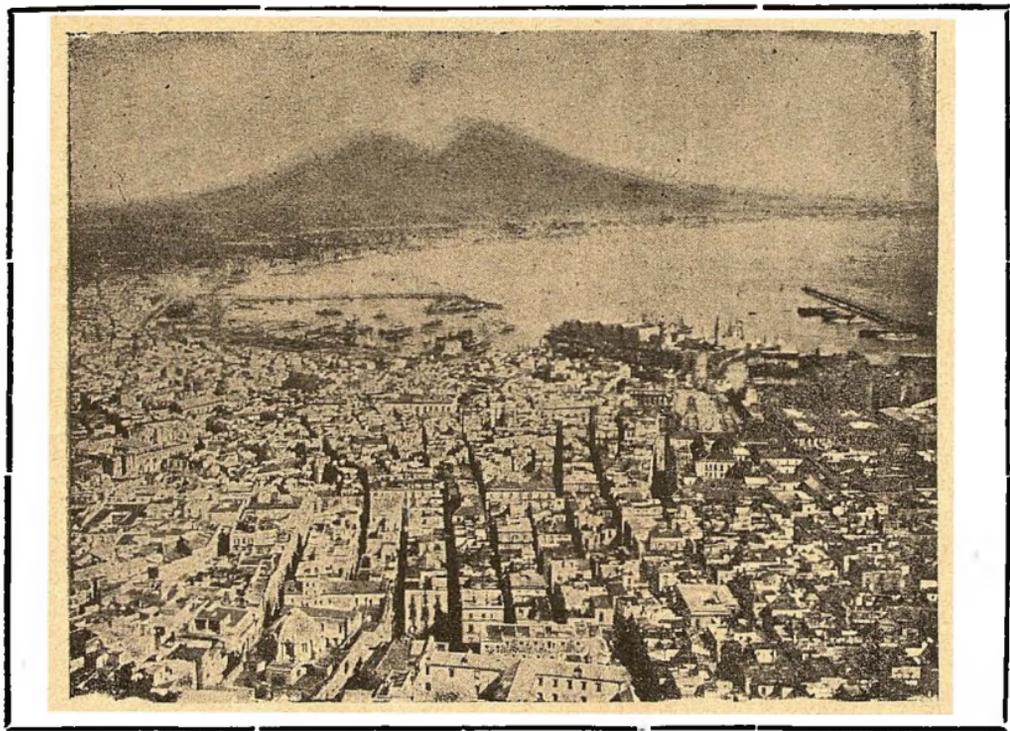


Nápoles.

LA *Vera Roma*, periódico católico de Roma, al publicar hace poco tiempo el fotograbado de la *Contrada di Santa Lucia, de Nápoles*, insertó juntamente un artículo que contiene datos referentes á tan notable población.

Hemos creído útil el traducirle íntegro, en la seguridad de que los lectores se complacerán al conocerle:

«El que por la vez primera pone el pie en Nápoles, no podrá, no, quedar maravillado altamente de todo el conjunto brioso, fantástico, romántico, original, que descubre en la ciudad y en los habitantes napolitanos. Usos, costumbres, maneras, idioma, vestido; todo diferente



de las otras ciudades. Nápoles presenta un tipo absolutamente original en toda su vida doméstica y civil, privada y pública, que en vano se buscará en otros centros, no sólo de la Italia sino de todo el mundo.

El mismo clima encantador, la exuberante naturaleza, el mar amplio y espléndido, el Vesubio gigante y coronado de humeantes vapores, las aldeas y case-ríos que se suceden cual no interrumpida cadena á lo largo de la ribera encantada, los collados deliciosos donde siempre verdeguea la vegetación, concurren á formar de Nápoles el lugar más placentero y alegre de la Italia, donde el contento permanente, acompañado de la popular poesía y del eco de los cantos festivos, echan fuera los graves males del amigo apasionado, ansioso de expansión y de alegría.

Las calles de Nápoles, rebosando siempre de mujeres del pueblo, de muchachos, de vendedores ambulantes que van y vienen, se encuentran, se saludan con gestos curiosos y significativos, que con las ces-

tas en la cabeza ó al brazo, entre un vocear, un gritar ensordecedor, cadencioso, original, que el forastero y el italiano mismo de otras regiones no llega á comprender ni un ápice.

A estas voces, si se asocia el grito de los marineros, el sonar de las fustas de los cocheros públicos, el rumor de un número infinito de carruajes, de pequeños carros y otros vehículos que corren con admirable destreza en todas las direcciones, llenos de hombres, de mujeres y de niños descalzos y sin nada á la cabeza, al mismo tiempo que los sonidos y cantos de los músicos, de los *saltimbanquis* que vagan por todas partes y la armonía de organillos y pianofortes ambulantes, después podrá formarse una idea un tanto aproximada de la vida popular napolitana.

Digo un poco aproximada, porque nadie podrá imaginarse nunca lo que es el pueblo napolitano sin primero haberle visto con sus propios ojos y estudiado con paciente observación.

Las grandes calles de Nápoles descú-

brense hoy amplias, elegantes, ricas de comercios y animadas de vecindad activa y vivaz; mas si descendemos á los bajos y antiguos barrios, entre aquellas calles estrechas, tortuosas, sin sol y sin luz, húmedas y sucias, donde viven millares y millares de pobres abandonados, no volveremos atrás sin pronunciar una palabra de compasión.

No obstante, todo este pobre pueblo, también en su desventura le encontramos alegre; nada posee, en nada piensa; vive para el hoy, olvidado del mañana; con poco ó nada se contenta y, digámoslo igualmente, es feliz; pocos peces, escasa fruta, pocos higos de la India, un cuarto de melón, un plato de macarrones, y está bueno y contento. Generalmente tiene por lecho la vía pública, un atrio desierto, una vieja barca, y en la misma vía pública, de los viejos barrios en particular, se prepara á la parca y frugal comida, de la cual, á derecha é izquierda se observan calderos hirviendo con macarrones, ollas de manzanas, sartenes de fritura,

bancos de comestibles y cestas de fruta y de peces, y todo lo que con un par de sueldos puede saciar á la baja gente del vulgo.

Esta escena característica se observa también en la popular *región de Santa Lucía*, á cuya orilla ruge el mar estremecer en los días borrascosos, mas desde la cual, en los tiempos bellos y serenos, se ve un continuo agitarse del pueblo para comprar y vender y pasar una hora alegre entre el tradicional donaire napolitano, avivado frecuentemente por la figura del *Polichinela*, que hoy tiene conquistada una fama, no digo italiana, sino universal (1).»—G. C.

*
* *

La más populosa ciudad de Italia, original y característica en sus memorias y tradiciones, en sus usos y costumbres, manifiesta en esta calle singularmente—

(1) Dice algún escritor que *Nápoles es un país habitado por demonios*, y un *Portfolio* añade que éstos son tan alegres y tan divertidos que harían simpático al infierno.

la de Roma, antes de Toledo—todo el brío y animación, y la serie interminable de escenas singulares que no es dado encontrar en otra ciudad (1).—G. C.



(1) De *La Vera Roma*, en el artículo *Nápoli*. — *La Vía Roma*.



Pompeya.

LA antigua ciudad de Pompeya, colocada á los pies del Vesubio, debe su origen á los *oscas*, que fueron los primeros pueblos establecidos en la *Campania*, una de las más dulces y deliciosas regiones de la tierra.

Como monumentos de esta época aquí restan solamente las inscripciones oscas, pues todos los demás monumentos pompeyanos pertenecen á la época romana en general.

Pompeya aparece en la historia de Roma en el tiempo en que las ciudades itálicas se sublevaron para obtener su igualdad con los dominadores, ó sea en la guerra social. Pompeya permaneció fiel á los itálicos.

Fué amenazada por Sila, mas no prisionera, y en esto tuvo mejor suerte que su vecina Stabias, la cual fué arrasada hasta el suelo.

Con las leyes *Julia* y *Plotia* obtuvo la ciudadanía romana y se hizo municipio, mas poco después fué importada por Sila una colonia, y los antiguos habitantes, habiéndose fundido con los nuevos colonos, toda la ciudad tomó el nombre de *Colonia Veneria Cornelia*, del nombre de su principal divinidad *Venus Física*, y del nombre gentilico de su protector.

.....
Pompeya fué casi destruída por el horrible terremoto del año 63 de nuestra Era. Aun estaba reparándose de los daños sufridos, cuando el año 79 la erupción del Vesubio la recubrió de cenizas y piedras, sepultándola juntamente con *Erculano*, *Stabias*, *Retina* y *Oplonti*.

Esto sucedió bajo el imperio de Tito.

La catástrofe duró tres días, en cuyo tiempo desapareció la luz del sol, y toda la población, que podría ascender á cerca

de doce mil habitantes, buscaba la salvación en el mar que se acercaba, según quieren algunos, hasta junto á las murallas; así es que los pompeyanos se vieron privados en pocas horas de su patria y de sus alimentos, quedando la ciudad enteramente sepultada.

Plinio el Joven, en dos cartas á Tácito, narra este suceso funesto con algunos detalles.

Ved aquí cómo describe el momento conmovedor de su fuga con su madre: «la nube se precipita sobre la tierra, enturbia el mar, esconde á nuestros ojos la isla de Capri, circundándola y haciéndonos perder de vista el promontorio MISENO. Mi madre me suplica y me ordena que busque medio para salvarme, demostrándome que esto me será fácil dada mi edad; pero que ella por el contrario, apesadumbrado su cuerpo con la edad no podrá seguirme; que moría contenta porque yo fuese salvado de la muerte. Yo declaro que no sabré vivir privado de ella; la cojo de la mano y la obligo á

acompañarme; con disgusto cede, reconvinéndome, porque me ocasionaba gran retraso.

La ceniza comenzaba á caer sobre nosotros, si bien en poca cantidad. Vuelvo atrás la cabeza y veo á mi espalda un denso humo que se extendía sobre la tierra como un torrente.

.....

Apenas nos habíamos alejado, las tinieblas aumentaron de tal modo que se podía creer cambiarse en una de aquellas noches negras sin luna, ó en una estancia donde la luz se hubiese apagado. No se sentía más que lamentos de mujeres, gemidos de niños y gritos de los hombres. El uno llamaba á su padre, el otro á su hijo ó á su mujer, no reconociéndose más que por la voz» (1).

* * *

El que visita las ruinas de la desenterrada ciudad de POMPEYA, sepultada

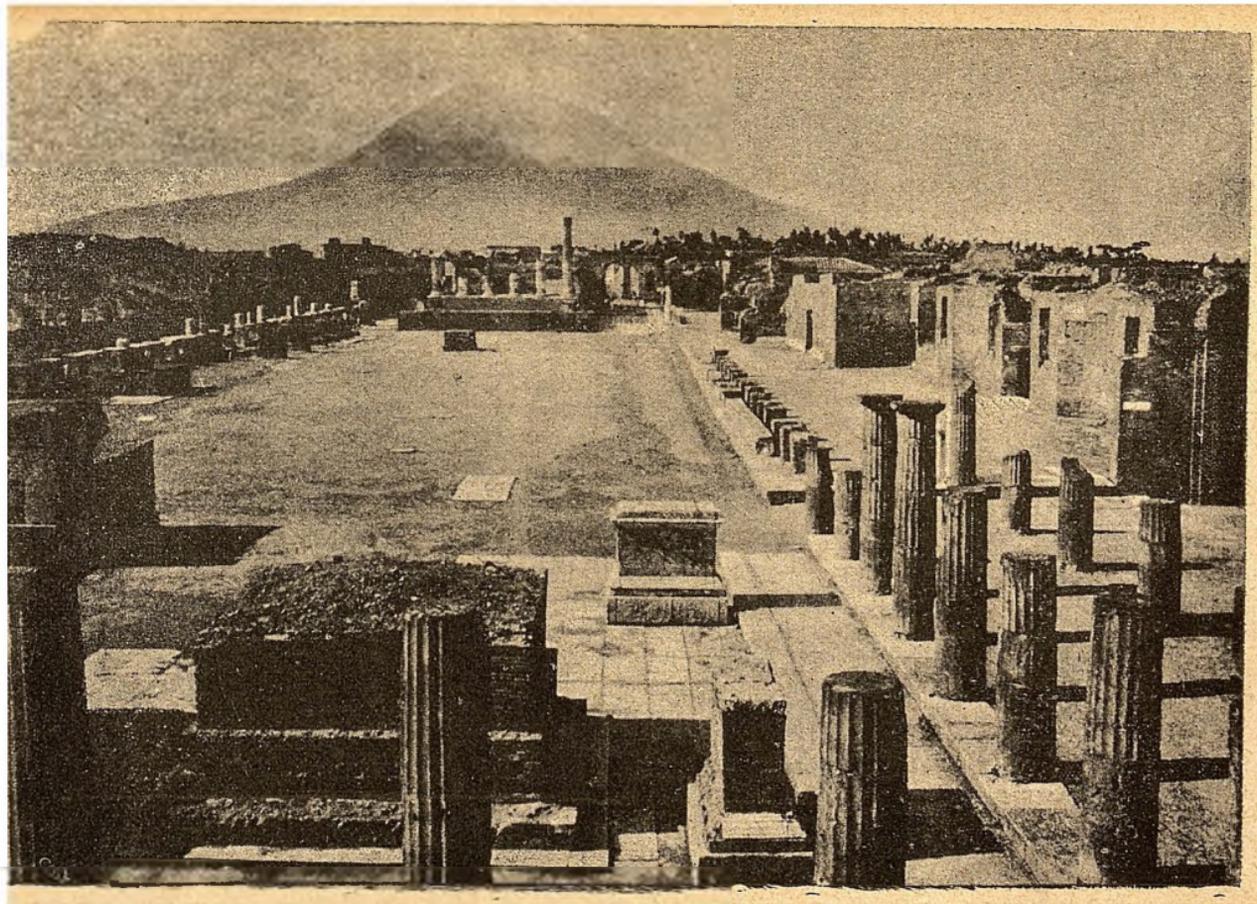
(1) *Guida di Pompei illustrata*, per Nicola Pagano, XVII edizione. SCAFATI.

por la erupción vesubiana del año 79 de la era vulgar, no puede menos de percibir sentimiento profundo de tristeza y de maravilla; de tristeza digo, al contemplar ante sus ojos las ruinas de una gran ciudad, destruída en condiciones dolorosísimas bajo una lluvia de fuego, y los esqueletos de los desgraciados pompeyanos; de maravilla, en el hecho de reconocer en ella las grandiosas obras de arte descubiertas.

Muchos son los monumentos de *Pompeya* que se ofrecen al visitante; muchas las obras artísticas y los objetos preciosos recogidos casi todos en el *Museo Nacional de Nápoles*; mas ahora queremos reproducir aquí el grandioso FORO de la ciudad, que era el centro del comercio y de la vida pública de los pompeyanos.

Presenta la forma rectangular bastante prolongada, con largas filas de columnas dóricas de mármol blanco, que por tres lados formaban otros tantos pórticos con terrazas sobrepuestas.

El pavimento de losas de mármol, los



cipos honorarios, las estatuas de los grandes hombres, los pedestales, de los que algunos se ven en su puesto, las inscripciones, los notables edificios que le circundaban, le hacía decoroso é importantísimo.

No obstante haber sido arruinado por el terremoto del año 63 de la era vulgar, había recuperado su esplendor, y en el momento de la erupción podía decirse completamente restaurado.

En el fondo del mismo se alza sobre un *podium*—collado--el *Templo de Jove*, y en los lados el edificio de la *Sacerdotisa Eumachia* ó *Calpúrcia*, la *Curia*, el *Templo de Mercurio*, el *Panteón* ó *Templo de Augusto*, y enfrente del mismo FORO el *Templo de Apolo*, creído antes de *Venus*, el más vasto de todos los otros de la ciudad.

Ahora, sobre la tierra de los muertos paganos, cerca de la ciudad luctuosamente fenecida, surge una nueva POMPEYA, á la sombra saludable del santuario de María. La Virgen, desde su trono de misericordia, al pie del humeante Vesubio,

en el centro del ameno y lujurioso valle derrama en todo el contorno las sonrisas de sus gracias, las cuales, como iris de paz y de alegría, se extienden á los últimos confines de la tierra (1).—G. C.



(1) De *La Vera Roma*.



El Santuario de Pompeya.

EN el valle del Sarno, tan ameno y alegre, cerca á la antigua, surge la nueva Pompeya.

La una y la otra ciudad, aquélla muerta desde dieciocho siglos y ésta nacida hace veinte años, constituyen los términos de una antítesis, de una contraposición que conmueve y hace pensar.

De una parte el silencio y la desolación, de la otra la laboriosidad y el movimiento; de una parte el horror de un castigo terrible, mil veces merecido é inexorablemente cumplido, de la otra la dulce vista de todo aquello que saben hacer á un mismo tiempo la fe y la caridad.

Así es que cuando de la antigua se pasa á la nueva ciudad—las separan sólo diez

ó quince minutos de excelente vía—los pulmones se dilatan y se respira libremente, y mientras desaparecen la tristeza y desaliento, mientras una alegre é inefable calma inunda nuestra alma y la da paz, se siente que se ha salido del reino de la muerte y se ha ingresado en aquel de la vida.

.....
Alma de la mística ciudad, corazón de toda la vida y de todo el movimiento pompeyano, es el santuario, monumento de magnificencia y de gusto, en el cual el arte sagrado del siglo XIX ha reunido, ó más bien ha acumulado, obras maestras de todas condiciones, hasta hacerle un estupendo museo, una exposición notabilísima y permanente, dibujada á maravilla, de las generaciones presentes y de las que están por venir.

María no podía tener sobre la tierra morada más decorosa.

Para hacerla bella se han dado la mano la arquitectura, la pintura, la escultura, la orfebrería, el arte de grabar, el de ta-

racea y el de los estucados, de los mosaicos, de los dorados, del cincelado y de la fundición.

.....
El que entra en el santuario de las gracias y de las misericordias, vuelve estático la mirada de aquellas paredes, que son un bloque sólo de rarísimos mármoles, á la bóveda, sobre la cual un inspirado pincel ha eternizado la dulzura infinita de paradisiacas visiones.

.....
La imagen—de María Santísima del Rosario de Pompeya--vino (14 de Noviembre de 1875) á la caída de una tarde de otoño, envuelta, en un lienzo pequeño, llevada sobre un carro colmado de inmundicia y barreduras. .

Las tres ó cuatro personas que esperaban con ansia la llegada, no permanecieron profundamente desanimadas.

Transcurridos once años, aquella misma imagen, bella, de celestial majestad, era coronada con preciosa guirnalda de brillantes y de piedras estimadas benditas

del Pontífice, por mano de un insigne Cardenal de la Santa Iglesia, el eminentísimo Sr. Monaco La Balletta, á la vista de quince mil devotos presentes en la plaza; y hacia su ingreso solemne, triunfal, en su santuario, para el cual se habían recaudado en 8 de Mayo de 1887 más de dos millones de pesetas (1).—
AW. BAROLO LONGO.



(1) *La Obra de la Virgen de Pompeya*, Almanaque ilustrado de las familias católicas para el año de gracia de 1897.



La fiesta del Corpus.

EL año 1263 vivía en Germania un sacerdote de ejemplares costumbres y de fervorosa piedad. La historia no ha transmitido el nombre de este siervo de Dios ni del pueblo en que naciera.

Por probar Dios su virtud le atormentaba con dudas sobre el Sacramento de la Eucaristía.

Yendo en peregrinación á Roma con el fin de vencer y disipar su duda, paró en *Bolsena*, la antigua *Vulsinium*, y en ella, celebrando un día el santo sacrificio de la misa, renovóse aquélla, y entonces Dios hizo que de la *Sagrada Hostia* brotara sangre viva que manchó los corporales.

.....

Cuánta importancia dió Urbano IV á este *milagro de Bolsena*, claramente se colige de la resolución que tomó de instituir la solemnidad del *Corpus Domini*.

Siendo esta institución íntimamente relacionada con aquel acontecimiento, como la causa al efecto, es razón que se dé en estas páginas un breve informe.

Hacia muchos años que se discutía entre los doctos, y también entre las almas piadosas, la idea de aumentar con ésta las demás fiestas que en la Iglesia se celebran durante el año.

La primera que lo promovió fué la B. Juliana de Lieja, la cual, en el año 1203 concibió este pensamiento después de una visión misteriosa con la cual quiso Dios favorecerla. Siempre que se retiraba á orar veía aparecer ante sus ojos una luna, en cuyo disco aparecía una brecha abierta, pareciéndole cosa extraña, y, siendo causa de distracción, rogó al Señor que la librase de tal angustia ó la manifestase qué deseaba significaría de aquel modo.

Entonces Dios la hizo comprender que la luna simbolizaba la Iglesia y la brecha abierta indicaba que para completar las fiestas anuales faltaba una, y ésta era la *fiesta en honor del Santísimo Sacramento*, y que Dios quería que se celebrase por los fieles, dándola á ella el encargo de proponerla con empeño *para que la autoridad eclesiástica la hiciese de precepto*.

La venerable, por su humildad, se creyó inhábil para tamaña empresa, y, sobre todo, no se persuadía de que ésta fuese la voluntad de Dios; de aquí el rehusar que tal revelación fuese conocida.

Después de veinte años en que persistía la visión, conociendo bien y estimando que había faltado á su deber, se resolvió á hablar de esto á un sacerdote de singular virtud que habitaba en Lieja, al cual dió facultad de consultar sobre el propósito con otras personas competentes.

En atención al consejo celebrado entre diversos insignes teólogos, uno de los cuales fué Gerónimo de Troyes, Arcediano de Lieja, que más tarde fué elevado al

solio pontificio con el nombre de Urbano IV, y después de maduro examen, fué por todos sentenciado ser cosa convenientísima instituir esta fiesta, que sería gran acontecimiento para gloria de Dios y de provecho á las almas; surgieron no obstante algunos detractores y la discusión fué prorrogada hasta el año 1246, en el cual Roberto, obispo de Lieja, decretó que en su diócesis fuese celebrada la *fiesta del Corpus Domini*, el jueves después de la octava de Pentecostés.

No por esto se aquietaron los que hacían oposición á la B. Juliana; más bien hablaron contra ella y procuraron con tales mañas denigrarla y hacer licenciarse y salir del monasterio y abandonar á Lieja.

Muerto Roberto fué abolida la fiesta, mas después, por las instancias y las plegarias de la B. Juliana y de la B. Eva, su amiga, con la cual se había instalado, fué de nuevo aprobada por el Cardenal Ugon, en el año 1252.

Después de otras vicisitudes, ora favorables ora adversas, voló al cielo la beata

Juliana, y entonces la B. Eva, que de aquélla heredó el mismo espíritu, viendo que el demonio suscitaba nuevas guerras para desacreditar y abatir esta institución, se dirigió con férvidas súplicas al Papa Urbano IV para que se dignase confirmarla con su inapelable autoridad, el cual, buen sabedor de todo, benignamente condescendió.

Por más que entonces tal concesión era exclusiva de la diócesis de Lieja, el deseo de las almas santas era que se extendiera á toda la Iglesia.

¿Por qué Urbano IV no quiso apagar plenamente aquellos deseos? Transigía, no obstante, porque, tratándose de introducir una novedad litúrgica eclesiástica, antes de resolver esperaba del cielo nuevas luces y ulteriores pruebas. Mas no debía esperar mucho porque, acaecido en el 1263 el *milagro de Bolsena*, bajo sus ojos puede decirse, comprendió con él ser voluntad de Dios que se promoviese en todo el orbe la fe y el culto á Jesús en el Sacramento.

Entonces fué cuando, dejando toda dilación, se decidió á proclamar la nueva *fiesta del Corpus Domini*.

Ante todo era necesario componer el *Oficio* y la *Misa* propia para tal solemnidad, para después remitirlos á todas las iglesias; fuéle dado el encargo á Santo Tomás de Aquino, que entonces moraba en Orvieto desempeñando una cátedra de Teología.

.....
Terminado este trabajo, Urbano IV publicó la bula *Transiturus*, en Orvieto, el día 11 de Agosto de 1264, con la cual instituía la susodicha *fiesta* y ordenaba la celebración de la misma en todo el orbe católico.

.....
Que el Pontífice Urbano IV se determinase á instituir la *fiesta del Corpus Domini*, por consideración al *milagro de Bolsena*, se colige por testimonios varios.

Primeramente de la antiquísima *inscripción* sobre *lápida de mármol*, puesta en la iglesia del *milagro* en *Bolsena*, en la

cual, después de una larga narración del gran prodigio, se afirma que Urbano IV, apenas persuadido por él mismo de la certidumbre de aquellas *santas reliquias* en la catedral de Orvieto, mandó al eximio doctor B. Tomás de Aquino componer el *Oficio* para la *fiesta del Corpus Domini*, decretando que tal festividad fuese celebrada por todos los fieles.

En segundo lugar encontramos una clara memoria en el *relicario* mismo en que se conserva el *santísimo corporal*, cuyo preciosísimo trabajo fué terminado en 1338, ó sea 75 años después del prodigio.

Entre los cuadros del mismo, esmaltados, que recuerdan los diversos hechos relativos al *milagro*, hay uno que representa Urbano IV que lee á los cardenales la bula *Transiturus*, y Santo Tomás con el oficio por él compuesto en la mano.

El pintor ciertamente no habría reproducido en su obra este hecho si no hubiese tenido íntima relación con el *milagro de Bolsena*, ó sea si no le hubiera considerado como efecto de aquél.

Sixto IV, en un Breve expedido en la catedral de Orvieto el 23 de Julio de 1477, después de haber recordado el *milagro de Bolsena*, añade estas palabras: *in cuius solemnitate et venerandum inde memoriam idem Urbanus praedecessor statuit festum tam gloriosissimi Sacramenti aunis singulis*, etc.

¿Podrá desearse un testimonio más explícito que éste para certificar que Urbano IV instituyó la *fiesta del Santísimo Sacramento* en memoria de aquel hecho maravilloso?... (1)

* * *

El *Almanaque de la Vera Roma* de este año 1898 dice que Urbano IV, elevado al Pontificado, publicó en el año 1264 la primera *bula* sobre la institución de esta *fiesta*, sin hablar, no obstante, de *procesión*; añade que el uso de la *procesión*, con dificultad, por primera vez, fué indicado

(1) Párrafos del libro *Memorie Storiche del SS.º Corporale che si venera nel Duomo D' Orvieto*. Luigi Cruciani. Roma 1893.

en el *Concilio Provincial de París* en 1324, y que Martín V y el *Concilio Tridentino* la autorizaron solemnemente, como el *triunfo del Salvador* (1).



(1) *El Amigo de las Almas del Purgatorio*, de Junio de 1838, publica datos de la *fiesta del Corpus* que son un resumen, aunque incompleto, de los párrafos precedentes, al que ilustra el dato de que el Papa Urbano IV se hallaba en Orvieto, á causa de las sediciones de Roma, cuando el milagro.



Loreto.

I

EL burgo de Falconara no es un desierto. Es una línea blanca de casas que forman una calle larga, espaciosa, blanquísima, que de una parte se introduce en Ancona y de otro lado en Sinigaglia. Cuando la mar está límpida, cuando el cielo está sereno, cuando la luna triunfa en su pleno disco, la vista es estupenda.

A los dos lados se ven las luces de las casas de Sinagoggia y de Ancona, y andando, andando, por el camino de la vaporosa línea de las colinas, toda la vida de la campaña *marquillana* es tranquila y modesta.

Falconara es como el centro de la *marca anconitana*, y el rodar ó cruzar continuo de vapores sucediéndose á breve distancia, hace comprender la veloz agitación en que vive esta región floreciente.

Mas en tanto que se pasea por las calles del burgo, se ve de un lado, sobre una colina encantadora, risueña, una especie de jardin pensil, la alta Falconara, desde la cual, como plegado bajo su vista, se descubre el panorama anconitano en su más pintoresca extensión.

Los que van por tomar baños ó aires á Falconara, como todos los que vienen á algún lugar de las *marcas*, si tienen fe, no pueden por menos de ir á *Loreto*.

El santuario de Loreto, alma de la *marca anconitana*; la *santa casa* es la vida de aquella región, como el santuario de San Francisco es el alma de la *Umbria*.

Poniéndome en el ferrocarril llegué en dos horas á *Loreto*, encontrando el panorama cubierto de verde, especialmente la alta colina de Osimo.

Llegado á la estación y alquilando un

carruaje, crucé uno de los acostumbrados caminos marquillanos que frecuentan los moradores de aquella ciudad.

Estando como en la mitad de este camino, vi alzarse, cual esbelta torre, la cúpula de la Santa Casa, y brillar con el sol clarísimo la estatua de la Virgen, puesta sobre la cúspide del templo.

Ya dentro de la ciudad, sentí la impresión de una fiesta popular continua.

El comercio de las coronas—*rosarios*-- y de imágenes—*estampas*--es una necesidad que responde al vivo deseo de los viajeros.

Las calles de la ciudad no son sino una agrupación de comercios de objetos sagrados. Todo *Loreto* es el *Vestíbulo* de su templo.

El vocear de los vendedores y de cada uno de los que importunan para guiar y explicar, el continuo rezar de los mendigos que con el nombre de *peregrinos* vienen de lejano país y descalzos conmueven el templo, arrastrando la lengua sobre el pavimento, forman un conjunto de carác-

ter y entonación local exclusivo de aquel lugar privilegiado.

El templo es majestuoso y bello, mas, apenas se pisa el umbral, el deseo de entrar en aquella parte cerrada de paredes de mármol, ornada de bellísimas esculturas de Sansovino, en aquel aposento arcano, donde están las morenas y sagradas paredes en las cuales se cumplió el misterio de la Redención. Aquella celda es maravilla de los ángeles que la trajeron del país de la Dalmacia.

La cámara es corta y misteriosa.

En el fondo está el rico altar sobre que descansa la imagen antigua y universalmente popular.

Aquella capilla contiene en espíritu el mundo cristiano, considerada la santidad de sus deseos, como acoge la gran concurrencia de peregrinos que llegan diariamente.

Recogido en la santa capilla me parecía oír la voz del ángel, y la de la Virgen que respondía *Ecce Ancilla Domini*.

II

Deseaba ver las pinturas de Saitz y de Maccari. Encontré al uno y al otro que me invitaron cortesmente. Fuí primero á observar las de Saitz. Subí sobre el puente y alleguéme al alto entablado, desde el cual se ven de cerca los cuadros de la parte superior de la capilla que están concluídos. Viendo aquel relucir paradisíaco de luces, aquella variedad de figuras esculpidas con colores, dije al amigo pintor: aquí has compuesto á pinceladas un poema épico de la Redención respecto á María como corredentora. Sí, respondió él; mas como ve, esta parte superior no es más que la preparación para las otras paredes, donde pintaré la historia de la Pasión.

Y después añadió: he retratado la índole de las personas con la viveza imaginable del colorido.

Aquel Adán me hace temblar de frío, por la expresión del sentimiento; aquel Jeremías es la revelación última de la

angustia que devora; aquella Anna de Samuel me habla de dulce resignación y de alegría, en la oferta del niño; como aquella Sunamite, oscura y pensadora, me habla de la vanidad femenil y hace contraste con la majestuosa gravedad de Judit, bajo cuya mano se agita en la última convulsión de la muerte la cabeza de Olofernes.

El ha traducido á la letra una página de los libros de los Reyes, poniendo en actitud piadosa á Ester, y ha sabido retratar los evangelistas sintetizando la variedad de las sagradas narraciones con la expresión del rostro.

Este su trabajo es un libro de oro que se abre enteramente para inteligencia de la fe y del arte.

El buen Saitz que yo conocí de niño, cuando hizo la primera comunión en la casa de los Imperiales, en el Esquilino, modestamente sonreía, y yo, antes de despedirme, elevando la vista á uno de los trozos donde está pintada la coronación de la Virgen, le dije: quien pinta así debe haber

meditado y rogado como el beato Angélico.

Querido amigo, cuando veas en el cielo á la Virgen, como lo aseguro, deberás darla gracias por esta inspiración.

El anciano Maccari me mostró el trabajo ya concluído en lo alto, diciéndome que dentro de poco podría observar en la parte inferior los conceptos de la Bula de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción.

Seguramente aquí la verdad brilla en en las formas de las artes.

Los símbolos, los coros angélicos, las notas del canto marcadas en los pergaminos y después los cuadros grandes simbolizan las letanías.

La fantasía del artista ha encontrado las novedades en la misma antigüedad severa del argumento. Los patriarcas, los profetas, los mártires, los apóstoles, los confesores, las vírgenes, los doctores, pueblan aquella línea convexa y aérea del Sangallo, y todo cuadro es una epopeya vivazmente genial. Los niños már-

tires, y la procesión de Lepanto en el cuadro del Rosario, son invenciones estupendas. Las letanías marianas constituyen una serie de cuadros que hablan á los ojos por el pincel del Maccari como una música celestial por el estro de los primeros maestros italianos.

Me congratulo de corazón con el egregio artista.

III

Antes de alejarme de Loreto fuí á Montereale.

Era á la puesta del sol; el cielo estaba clarísimo. Miraba en derredor la línea de los montes y el paisaje blanquecino.

Vi de un lado á Osimo, Varano, Camerano, Castelfidardo, Ancona, Sirolo, Umana; del otro Recanati y Puerto-Recanati. Recanati principalmente, en la sombra, y la luz crepuscular no permitía distinguir los contornos negros.

Pensaba en el grande é infeliz cantor de la Ginestra; pensaba lo que habrá sentido él en su infancia meditando en el

collado de Loreto tan próximo á su tierra natal.

Es imposible que aquella grande alma, antes que la atravesase el dolor y el ex-cepticismo no hubiese lanzado un suspiro, una plegaria á la Virgen de Loreto.

El, que ha descrito de modo admirable en sus cartas la visita á la tumba del Tasso, había podido tratar nuevamente de sus visitas juveniles á la Santa Casa, á la cual, sin duda, le conduciría su padre Monáldo, que escribió con inteligencia y afecto.

Esta página íntima de la vida de Santiago Leopardi es ignorada por nosotros, mas no lo es á la Virgen, que vió postrado á sus pies al niño que sería después uno de los más grandes poetas.

Oh! ¿por qué la fe se perdió así, tan pronto, en aquella alma admirablemente artística?... ¿por qué de entre los cantos de Leopardi no podremos encontrar una canción á la Virgen de Loreto?...

Dejando la cima de Montereale afligido, parecíame que de los oscuros perfiles de

Recanti surgía visiblemente una blanca figura, arrogante, recordando con gran desaliento los cantos de Silvia y Aspasia, inmortalizados por aquel que no dedicó un saludo á la misteriosa colina de *Loreto* (1).--B.



(1) De *La Vera Roma*, del 25 de Octubre de 1896.



El Anillo Nupcial de la Virgen María.

DEL esposo y del hijo—las dos cosas más queridas por las que el corazón de la mujer poderosamente se conmueve, y á las cuales también María, si bien en razón muy distinta de las otras mujeres y madres, tiene sagrado afecto—no quedaba á esta singular criatura sino una señal, una memoria.

Conforme á los consejos de Dios, cumplido por aquéllos la mortal peregrinación, la fe, los afanes y el consorcio del primero le eran recordados por una piedra preciosa; los beneficios, los portentos, los triunfos, los martirios y los inenarrables amores del otro le eran de continuo

renovados en la mente por un hombre piadoso que con su presencia y palabra la confortaba.

Aquella era el bendito instrumento, el cual, delante de sus comparientes y tutores levíticos, el justo y afortunado José en el día de sus esponsales, ó mejor en el de su casamiento, la había colocado en el dedo; éste el discípulo amado, Juan, el cual por el testamento que Jesucristo habló desde la cruz, debía aquella aceptar en lugar de su hijo y éste asimismo á aquella por madre.

.....

Y la Virgen, presintiendo próxima la hora de la muerte, por deseo de visitar nuevamente los lugares de la Redención, hizose conducir por su buen Juan á los patrios collados de Jerusalén; allí se sentó tranquila de ánimo, serena de semblante, como quien después de peligroso viaje se apresura á llegar al puerto donde sabe que sus más amados la esperan con las coronas en las manos y con las alabanzas en los labios.

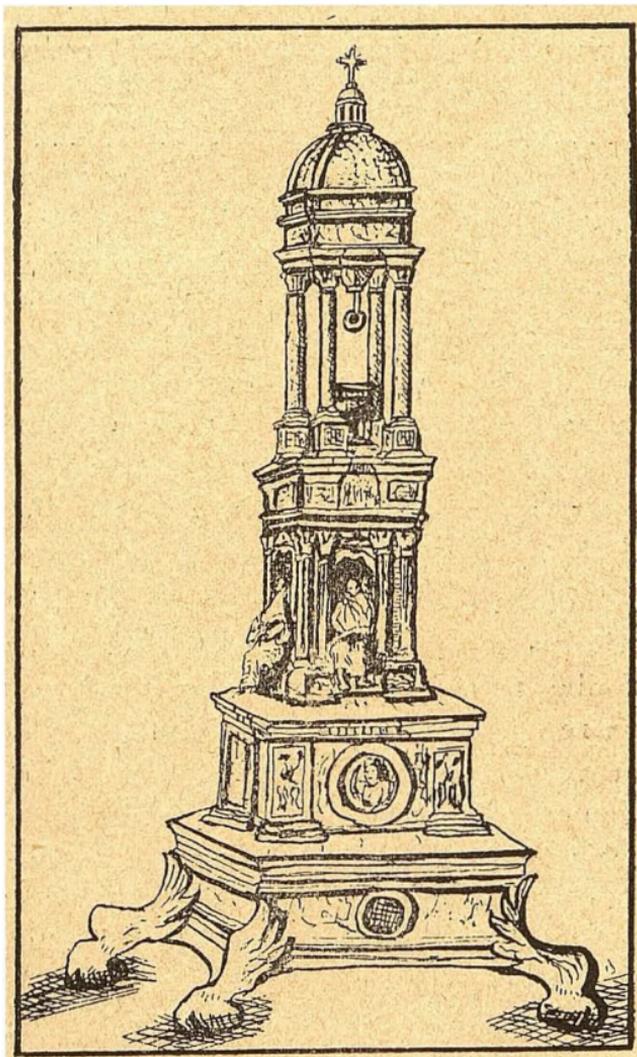
Colocado en pobre lecho, vióse rodear de afligidos apóstoles y de las primicias cristianas, y así, al cerrarse sus pupilas, no hubo ninguno de los presentes con quien no estuviera la piadosa Madre cortés, ó con algún dicho ó con alguna prenda que les sirviera de recuerdo.

.....

Su hijo adoptivo—Juan—también por derecho debía custodiar lo más rico de todas las cosas preciosas, porque todas estaban santificadas por el contacto de una madre virgen y de una prole divina, y siendo todos monumentos del humano rescate, llevar consigo lo preciosísimo, aquellos objetos que eran más usados por la bendita difunta.

Entre tales recuerdos heredados por Juan ¿podía no existir el nupcial anillo?

De este modo, de las dos memorias tan agradables un tiempo á María, después de su portentoso tránsito, la más noble vino á ser custodio de la otra; el Apóstol conservó aquella piedra preciosa como prenda de maternal afecto, como también



la gran Señora la había reservado como prenda conyugal.

.....

Si las actas de este martirio—el de San Juan—se hubieran trasmitido á la posteridad, en alguno de aquellos comentarios, en los que la diligencia de las noticias compite con la sencillez del dictado, sabríamos de qué modo fuese despojado del bendito anillo y en poder de quién quedase después que el Apóstol salió ileso del baño hirviente y fué confinado en Patmos.

Mas sea que cediese su tesoro á algún diácono oculto que fuera á asistir á los suplicios de los cristianos para recoger las reliquias, ó la corte misma fuera la encargada de reservarlas, no por religión sino como peregrino adorno por quien se decía haber sido usado; después de siglo y medio no fué difícil que viniese á las manos de noble matrona que tenía próximo parentesco con un Emperador y, profesando la fe del Crucifijo, era de la iglesia de Roma reputada su gloria y su joya.

.....
Esta nombrábase Mustiola, y era sobrina de Marco Aurelio Claudio.
.....

La gentil señora, que del evangelio mismo, juntamente con la doctrina de la fortaleza, tomó la de la prudencia, comprendió ser tiempo de seguir el consejo de Cristo: *si se te persigue en una ciudad, trasládete á otra*, y saliendo de Roma... dirigió sus pasos donde la fama le indicaba un lugar cuyos recuerdos del espléndido pasado contrastaban admirablemente con su presente tristeza y oscuridad.

.....
Los latinos le llamaban *Clusium* (1).
.....

*
* *

Los párrafos transcritos los hemos tomado á la letra.

En honor á la brevedad añadiremos— tomándolo también de referida obra—

.....
(1) Del libro *L' Anello Sponsalizio di Maria Vergine* del Ab. Adamo Rossi. Perugia, 1857.

que martirizada Santa Mustiola en *Chiusi* y sepultada con el *anillo*, en el siglo VIII se trasladaron sus restos y las reliquias á un templo que tomó su nombre.

Cedido éste á los Padres franciscanos, hizose de fe que, lavando los ojos con agua en que hubiera estado sumergido el *anillo*, ó tocando el mismo, se curaban los dolientes, así como de otras enfermedades:

En 1473 fué robada la nupcial preseña por un religioso llamado Vinterio, que pretextó ir á Asís al *Jubileo de la Porciúncula*, y, remordiéndole tal profanación, al llegar á PERUSA le entregó á un amigo suyo, quien, ocultando por entonces el nombre del religioso, le puso en manos de las autoridades.

Desde aquella fecha se custodia y venera en la catedral de expresada población, en el relicario que representa el grabado que acompañamos.





La Sábana Santa.

LA insigne reliquia, que será expuesta del 11 al 19 del corriente en Turín, es uno de los monumentos más sagrados y venerandos de la Pasión del Hombre-Dios. Con ella, una vez bajado de la cruz el Redentor, fué envuelto para ser depositado en el sepulcro de José de Arimatea, el cual la compró para este fin. *Joseph autem mercatus Sindonem et deponens eum, involvit Sindone.*

Verificada la resurrección, tanto el sudario como las blancas sabanitas, *lin-teamina*, donde había estado envuelto el Salvador, quedaron en su tumba y las tomaron después los amigos de Jesús, trasmitiéndoselas con religiosa piedad de generación en generación.

El año 1453, la *Sábana Santa* se encontraba en Chambery, donde el 22 de Marzo Margarita de Clarny, que era huésped del duque Luis y de la duquesa de Chipre, su consorte, hizo donación de la misma á la casa de Saboya. Los antecesores de Margarita la habían traído del Oriente.

Perteneció á los reyes de Chipre y de Jerusalén, antecesores de la reina Carlota, cuyo cuerpo reposó después en la antigua Basílica Vaticana.

El año 1478 fué expuesto á la pública veneración en Pinerolo, durante la estancia en aquella población de la duquesa Iolanda, esposa que fué del B. Amadeo IX de Saboya.

De la ilustre dinastía del Lusiñán pasó la santa reliquia á la otra de los Saboyas, que la depositaron en la suntuosa capilla aneja á la catedral de San Juan Bautista en Turín.

A la adquisición de tan precioso monumento, depositado en Pinerolo y donado después á la casa de Saboya, se entiende que no fueron extraños el abad Hugo de

Lusiñán, ó cardenal de Chipre, hijo del rey Jacobo de Chipre y hermano de Juan II, rey de Chipre, de Jerusalén y de Armenia, y también el abad Lancelotto, después cardenal y Patriarca de Jerusalén, que sucedió al primero en el gobierno abacial de Pinerolo.

Los pineroleses tuvieron siempre devoción y veneración especialísima á la *Santa Sábana*, y también la dedicaron fiestas solemnes y altares y capillas.

No menos que aquéllos, los piamonteses tuvieron veneración especial á la sagrada reliquia; también Carlos Manuel I quiso elevar á fiesta nacional el día de la *Santa Sábana*, la cual recibe siempre un culto particular de todo el Piamonte, más señaladamente de los torineses.

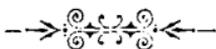
El año 1578 se llegó á Turín con el propósito de venerarla, entre otros grandes personajes, San Carlos Borromeo, el insigne Arzobispo de Milán de imperecedera memoria.

La *Sábana Santa*, que con tanto aparato de solemnidad y sentimiento de devoción

se expone en Turín á la presencia del rey Humberto, de la reina Margarita y de otros príncipes, contiene una doble figura de hombre, formada por el cuerpo ensangrentado del Redentor.

En el blanco lino, todo de una pieza, con el cual fué el Señor envuelto por el compasivo José y por el piadoso Nicodemo, según la costumbre judáica, se halla duplicado el Sagrado Cuerpo y también la cabeza.

La *Sábana* no era otra cosa que un lienzo de lino finísimo, llamado en italiano *sindone* porque tales materias eran construídas en *Sidón*, ciudad rica y muy industrial de la Fenicia, como Tiro, puesta sobre el litoral de la Siria (1). —G. C.



(1) De *La Vera Roma* de 18 de Mayo de 1893.



San Antonio de Padua y su Basílica

LA ciudad de Padua es famosa por todo el mundo, no tanto por sus espléndidos edificios, por la ornamentación que en sí encierra, por su antigua Universidad y por los egregios recuerdos de la edad media, como por la tumba gloriosa del gran Taumaturgo SAN ANTONIO, que de PADUA misma toma su nombre.

Antonio, estrella fulgidísima y esplendor vivísimo de los hermanos Menores, si bien nació en Portugal puede con toda razón considerársele italiano, porque la Italia fué su segunda patria, italiano el ínclito orden que abrazó, y porque, fijando en la bella península su morada, le prestó socorros inmensos de espíritu y de moralidad y no pocas ventajas materiales.

A la Italia, fatigada de tiranos y de

interesadas discordias, devolvió en cuanto pudo la concordia y la paz; acechó de continuo la sierpe inmunda de la herejía de los albigenses y de los patarenos que la infestaron; sublevó á los oprimidos por el yugo de la usura, mitigando juntamente los ánimos perversos, confortando los buenos y atrayendo los malvados.

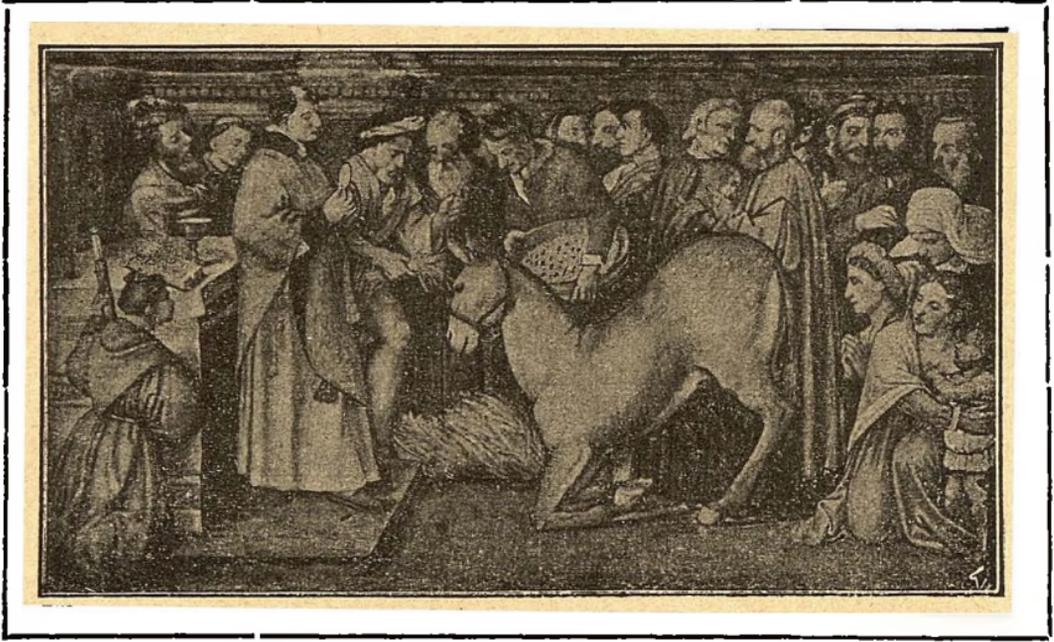
Antonio, inclinado á la salud de las almas, no olvidó los cuerpos, procurando que la felicidad espiritual estuviese al nivel de la prosperidad terrena.

Vehemente y celoso, á fin de sublevar los pobres italianos que gemían bajo la crueldad inaudita de Ecelino da Romano, se presenta al tirano en Verona, le amonesta, le apacigua y le mira á sus pies prometiendo moderar su ánimo feroz.

Este tirano fué puesto por el Dante en el infierno, en el séptimo cerco, asiento de furiosos, y lo designa con estas palabras:

Y aquella frente que tiene el cabello casi negro
Es Ecelino.....

Corre Antonio de provincia en provin-



cia, de ciudad en ciudad, cual ángel consolador que atraía hacia sí las multitudes con la santidad de la vida y la palabra vehemente de celestial sabiduría.

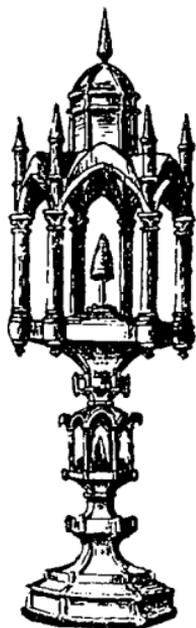
El anciano Gregorio IX, ínclito protector de la Orden franciscana, no pudo menos de llamarle *Arca del nuevo y viejo Testamento, martillo de los herejes, armario de las divinas Escrituras.*

El santo hermanito fué la *columna de la fe católica*, con la elocuencia contundente de la argumentación y con la gloria de estrepitosos prodigios. En Rimini, para confundir la obstinación de un hereje que locamente negaba la real presencia de Cristo en la Eucaristía, acepta el desafío por aquél propuesto, y, delante de la Hostia consagrada, fué á prestar adoración una yegua á la presencia de numeroso pueblo estupefacto, como se ve en nuestro grabado.

Pero las flores más olorosas son hechas para el cielo. Antonio se extinguió plácidamente en Padua el 13 de Junio de 1231, no teniendo todavía 36 años.



La *basílica* en que se encierran sus restos gloriosos es una de las más espléndidas por sus obras de arte, por las riquezas de que está adornada, por las soberbias cúpulas que la coronan y por la fama universal que goza merecidamente en los pueblos cristianos.



RELICARIO DE LA LENGUA
DE SAN ANTONIO

Nuestro grabado representa la fachada del estilo gótico, severo y majestuoso.

Esta *basílica*, comenzada al principiar el siglo XIII, no fué terminada hasta 1307. Contiene frescos de autores famosos, bajo relieves en mármol y bronce, ornamentos, estatuas, relicarios y can-

delabros de incontestable valor artístico.

Sobre todas, la más espléndida, es la *capilla de San Antonio*, rica de ornamentos y bajo relieves en mármol de Carrara

que representan los milagros del santo.

En la plaza se admira la estatua ecuestre, en bronce, del célebre general Gattamelata, obra de Donatello (1).—G. C.



(1) De *La Vera Roma*, 1897. El grabado del *milagro de San Antonio* representa un bajo relieve de los de la capilla en que está sepultado el mismo.

El *Almanaque de La Vera Roma* de 1898 consigna que, habiendo enfermado San Antonio, fué recibido en el Monasterio de Clarisas, próximo á Padua, donde falleció sin cumplir su deseo, que era ir al monte Alvernia.



Venecia.

.....
Será difícil hallar una cosa más admirable que esta ciudad, de una originalidad curiosa, comparable á un museo, donde todos los gustos, los más exquisitos, se encuentran reunidos.

Admirando sus edificios, se pregunta cómo los gobernantes de este pueblo mercantil han velado por los intereses de la patria, por los azares de guerras lejanas y próximas continuas, y cómo pudieran ordenar y vigilar la construcción de todas estas maravillas.

Gracias á la riqueza original de sus monumentos, donde el estilo bizantino se une con el estilo árabe, donde el clásico se marida á los atrevimientos de los

lombardos por ellos elevados, Venecia ha recibido el bien, pues todos aquí se ocupan de arte ó de arqueología y tienen pasión y se mezclan en todo lo que atañe á sus tesoros artísticos.

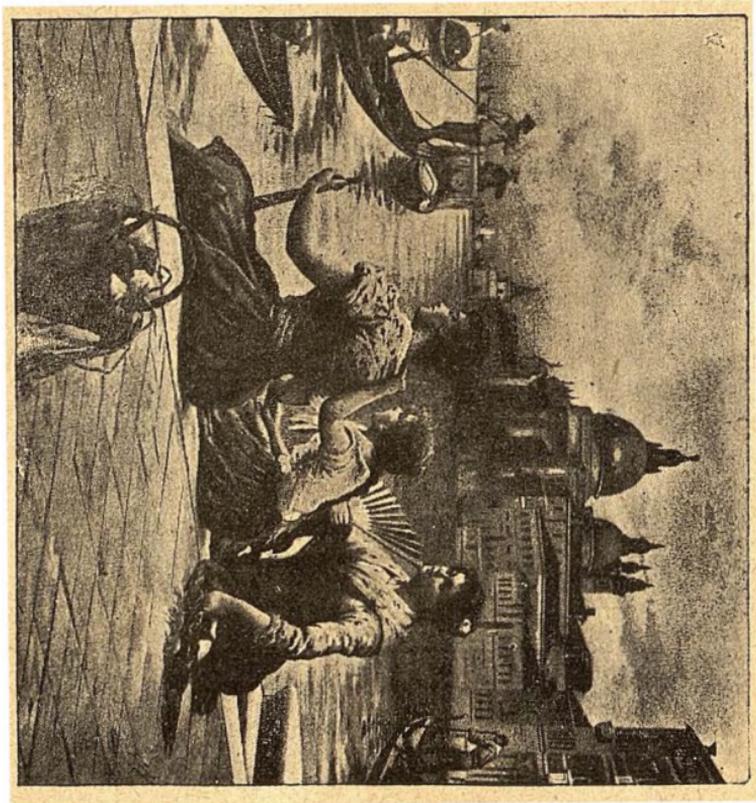
Esta perla de los mares, situada en medio de lagunas, se eleva sobre veintidós islas reunidas entre sí por trescientos sesenta y siete puentes, la ciudad se une con la tierra firme por un puente magnífico—de 222 arcos—de 4.601 metros de largo y de 9 metros de ancho.

La población está dividida por el *Gran Canal* en dos partes desiguales, que se reúnen por el soberbio *punte de Rialto* y por dos puentes de hierro.

En la parte más importante se encuentra la *plaza de San Marcos*, que está rodeada de maravillosos edificios.

.....
Un paseo en góndola por el *Gran Canal* es de los más agradables; nosotros lo haremos con el *tourista* y le daremos los nombres de los principales *palacios* que le bordean á derecha é izquierda.

El *Gran Canal* ó *Canalazo* es de 3.500 metros de largo y de ancho varía entre 30



y 60. Este forma una S del revés.

.....
Basilica de San Marcos.

La *Basilica de San Marcos* es una iglesia de estilo italo-bizantino, construida en el siglo IX.

.....

Palacio Ducal.

Al lado de la iglesia mencionada, y teniendo con ella comunicación por una puerta abierta en la extremidad del crucero, se encuentra el *palacio Ducal*. Este es más antiguo que la *basilica*...

Los cimientos—de la *basilica*—fueron hechos en 814, por Agnello Partecipazio.

El cuerpo de San Marcos, en su arribo à Venecia, fué depositado en una habitación del *palacio*, transformada en *capilla*.

El *palacio* actual es de estilo gótico.

Biblioteca de San Marcos.

Contiene 120.000 volúmenes, 10.000 manuscritos; monedas, y el breviario del cardenal Grimani, con bellas miniaturas.

Museo Arqueológico.

Ocupa cinco salas. Contiene trofeos de victorias, colección de mármoles, dos *mu-*
sas del Anfiteatro, etc.

.....

Torre de la catedral (campanil).

Tiene 97 metros de altura y rampa para subir á ella (1).



(1) Como todos los *templos* y *palacios* venecianos, y otros edificios públicos, merecen visitarse—y aquéllos verlos en su interior y exterior—creemos innecesario citar nombres de unos y otros.

Párrafos de la *Guide Illustré de Venise*, de la casa Testolini Hermanos, fábrica de muebles y cristal, plaza de San Marcos, publicada en francés é inglés.



El vencedor de Lepanto.

I

¿NEJA es y mucho la contienda sostenida por los pueblos español é italiano, y por los historiadores de ambos países, sobre quién fué el vencedor de Lepanto.

Cada cual ha atribuído la gloria de la jornada *más grande que vieron los siglos pasados, los presentes ni esperan ver los venideros*, á su jefe de escuadra; es decir, los españoles á D. Juan de Austria y los italianos al jefe de la escuadra pontificia D. Marco Antonio Colonna.

Vamos á transcribir algunos párrafos, traducidos de un artículo de *La Vera Roma*—del 3 de Octubre de 1897, de G. C.—

que denuncian la creencia de los italianos; después copiaremos algunos párrafos también de la obra *Curso de la Historia Militar*, de Martín Arrúe—3.^a edición, Toledo, 1897—y como final de este artículo exponremos algunas consideraciones nuestras sobre el mismo asunto.

II

Dice *La Vera Roma*:

«El 7 de Octubre de 1571, poco después del mediodía, á un cañoneo de corriente de agua, señales de batalla, desplegóse sobre la real de D. Juan de Austria el grande estandarte de la *Liga* cristiana. Era una riquísima tela de seda carmesí, con la imagen del crucifijo, bendita por el santo pontífice Pío V.

A su vista, jefes y soldados se pusieron de rodillas sobre las cubiertas de las galeras, descubriéndose la cabeza, é imploraron la victoria de Dios por intercesión de la reina del Rosario. Después, la lucha entre la terrible armada turca y la cristia-

na comenzó horrible y general. Las naves se embestían, se replegaban, se unían confusamente en homicida contienda.

La flota otomana, numerosísima y aguerrida, habría tal vez sometido la cristiana, aguerrida también como aquélla y valerosa, sí, pero mucho menos numerosa.

No obstante, la virgen del Rosario, á la cual se elevaban en todo el mundo cristiano preces fervientísimas, ayudó desde el cielo á la armada de sus hijos y, mirando con enojo á los hijos de Mahomet, les confundió, les dispersó, y después de cinco horas de fiera lucha encontraron la sepultura en las aguas de Lepanto.

Luego que Alí, el grande almirante otomano, fué muerto y su galera sometida, fué bajado por las cuerdas el estandarte de la media luna y ensalzado sobre aquél el de la cruz. Un grito de alegría se oyó sobre el ancho mar diciendo ;victoria! ;victoria! que se repetía después en los extremos confines de la tierra.

Esta estrepitosa victoria salvó la Eu-

ropa y la Italia de la perpetua servidumbre y de la barbarie.

La gran figura que aquí presentamos á nuestros lectores, de Marco Antonio Colonna, compendia en sí los méritos de la preparación de la *Liga*, del cumplimiento de la misma y las glorias todas de la memorable jornada de las Cruzadas (1).

Marco Antonio Colonna, que fué realmente la columna firmísima de Roma, de la Italia y de la Iglesia, debe considerarse cual héroe de la cristiandad que, con el talento y el valor, ensalzó el estandarte victorioso de Lepanto.

.....

Ciertamente, en particular la Italia, debe antes que todo al pontífice Pío V y á Colonna la propia libertad é independencia del feroz extranjero, y la Iglesia la más estruendosa de sus victorias.

.....

(1) El grabado que publica está tomado de un cuadro de Escipión Guetano, existente en la galería del príncipe Colonna en Roma.

Sí; Marco Antonio Colonna fué quien tuvo la parte principal en la formación de la *Liga*, en el conservarla, en el disipar las desconfianzas, en el arengar y fortalecer la armada, en el retener en la fe á los venecianos, en el impedir las discordias entre los jefes. El previó el éxito de la victoria, estimuló á la lucha los más opuestos y desconfiados y, ya empeñada aquélla, encontróse siempre expuesto á los mayores peligros, al lado del intrépido D. Juan de Austria.

El esplendor de Marco Antonio Colonna, capitán general de la armada pontificia, no se eclipsará jamás mientras exista el mundo.»

III

D. Francisco Martín Arrúe se expresa en estos términos en su *Historia Militar* citada, páginas 201, 202 y 203.

«.....

Bajo la protección de Pío V, se formó con este objeto la Liga Santísima en que

entraron, á más del papa, el rey de España y las señorías de Venecia y Génova. Venciendo las potencias aliadas no pocas dificultades que surgieron de sus mutuas rivalidades y antagonismo, y, después de una primera campaña marítima de resultado casi nulo, reunieron por fin una formidable escuadra en que figuraban marinos tan expertos como Juan Andrea Doria y el marqués de Santa Cruz, y que sumaba un total de 208 galeras, 6 galeazas y 22 navios, sin contar con las fragatas, bergantines y demás buques de menor calado.

A su bordo llevaba 20.231 soldados españoles, italianos y alemanes.

De tan numerosa escuadra pertenecían al rey de España 81 galeras y 20 naves, y figuraban bajo sus banderas la casi totalidad de la infantería, así española y alemana como italiana; los soldados españoles eran 8.160, de los tercios de don Miguel Moncada, D. Lope de Figueroa, D. Pedro de Padilla y D. Diego Enríquez. Por ser el rey de España el que con ma-

yores fuerzas había concurrido á la formación de la escuadra cristiana, á él le correspondió designar quién había de acaudillarla, y nombró á su hermano bastardo D. Juan de Austria, que desde España se dirigió á Génova, en cuyo puerto desembarcó á mediados de Julio de 1571.

.....

Cuando las dos armadas se encontraban ya á tiro de cañón, ordenó D. Juan de Austria que todos los bergantines y fragatas se alejasen, para que los soldados y marineros que iban á bordo de las galeras y naves, perdida la esperanza de acogerse á aquéllos, se viesen en el caso extremo de vencer ó morir.

.....

Chocaron con furia las galeras de una y otra escuadra, el *cuerno* derecho de la turca intentó separar el izquierdo de la cristiana del cuerpo de batalla, y causó bastante estrago en las galeras venecianas. En tanto la capitana de armada cristiana, ayudada por las galeras que á

su lado venían, mandadas por Marco Antonio Colonna y Santiago Vernier, almirantes de las naves del Papa y de Venecia respectivamente, acometió á la que conducía el almirante turco Ali-Bajá, que fué auxiliada por siete de las suyas. El combate fué rudo, y la oportuna ayuda de la reserva que mandaba el marqués de Santa Cruz, dió el triunfo á D. Juan de Austria, que fué en seguida á socorrer el *cuerno* derecho, donde la lucha andaba muy empuñada, aunque todavía muchas galeras turcas del ala izquierda no habían tomado parte en ella. La presencia de tantas galeras, victoriosas ya en el centro de la línea, bastó para que los turcos cediesen, y entonces D. Juan acudió en auxilio del *cuerno* izquierdo, donde las galeras venecianas se veían muy comprometidas desde el principio de la batalla. Vencidos también aquí los turcos, fué completo el triunfo de la cruz sobre la media luna. Alejandro Farnesio combatió denodadamente en la batalla y se apoderó de dos galeras turcas que tomó al abordaje, me-

reciendo que su tío D. Juan de Austria hiciera honrosa mención de él en la relación que de tan importante victoria escribió á Felipe II.»

IV

El periódico *La Vera Roma*, al anunciar en 1897 el tomo del *Album Ilustrado*— que la misma edita— correspondiente á Abril-Julio de dicho año, dice:

«Entre otras cosas comprende un *fac-símile* de una carta autógrafa de Marco Antonio Colonna, vencedor de Lepanto, y varias cartas suyas inéditas concernientes á aquel grande y singular acontecimiento que fué la batalla y victoria de Lepanto.»

V

Podrán los italianos presentes y venideros continuar atribuyendo la *victoria de Lepanto* á su compatriota *Colonna*, así como el que aquél tuviera *la parte princi-*

pal en la formación de la Liga, aun cuando siempre se ha creído, y hoy lo repite *El Amigo de las Almas del Purgatorio* de Octubre de 1897 también, que *el papa Pío V fué el principal promotor de la Liga*. El mundo entero, sin apasionamientos, juzgará siempre que la gloria de tal hecho de armas corresponde á todos los que en él tomaron parte, sí, pero en primer lugar al *caudillo* bajo cuyas órdenes se verificó la pelea: *al joven D. Juan de Austria*.

No porque el pontifice Pío V tributara honores extraordinarios á Marco Antonio Colonna el día de su entrada en Roma, de regreso de Lepanto—4 de Diciembre de 1571—se quiera, sin otra razón, mermar la gloria de D. Juan de Austria y demás héroes.

Además de esto debe tenerse presente que, *documentos históricos, documento numismático y documento piadoso*, comprueban al unison la gloria que á España corresponde por este acontecimiento de capital trascendencia, y en particular á D. Juan de Austria.

Documentos históricos, de autenticidad indubitable en favor del mismo, son la *relación* que éste escribiera como jefe absoluto de las escuadras aliadas á su hermano el rey D. Felipe II, más las redactadas por los escritores coetáneos Gabutio, Contarini, y los españoles Torres de Aguilera, los Herrera y Cabrera Córdova (1).

La *Miscelánea Colección de Artículos Religiosos, Históricos y Sociales*, publicados por Miguel González y Roca, en Toledo, año 1894, página 34, tomado de autores españoles notables, dice: «El centro, con 73 galeras á las órdenes de D. Juan de Austria, llevando á sus lados á los generales de Roma y Venecia, Colonna y Veniero, etc.».

Garratt, en su obra *Loreto—1896*—dice en la página 141 de la versión española: «Pues bien, á Loreto fueron para cumplir su voto y dar las gracias á su protectora, tanto el victorioso D. Juan de Austria como sus más ilustres guerreros, etc.»

(1) Datos del *Boletín de la Real Academia de la Historia* de Octubre de 1888.

Documento numismático—que patentiza á raíz del hecho la admiración á que don Juan de Austria se había hecho acreedor por la acertada dirección que á la flota guerrera vencedora imprimió para llegar á serlo—documento, digo, es sin duda la



medalla conmemorativa, labrada en su honor en 1571, que lleva su busto mirando á la izquierda, en el anverso, con la inscripción siguiente al rededor: «IOANNES AVSTRLE CAROLI · V · FIL · ET · SV · ANN · XXIII ·.» y en el reverso su estatua sobre una columna; la victoria coronándole; trofeo militar al pie; las dos arma-

das á uno y otro lado de la columna, y en derredor la inscripción «CLASSE TVR-CICA AD NAVPACTVM DELETA». Al pie del trofeo militar se lee la fecha «DIE·7·OCTOBRIS·1571·» y debajo del busto del anverso.

Documento piadoso es la escritura—otorgada por D. Felipe II instituyendo fiesta perpetua de aniversario de la memorable victoria, en la catedral de Toledo, con Te Deum, procesión por la metrópoli, misa solemne, sermón, etc., y asistencia del municipio y otras autoridades de la época—en la cual consta que habían de colgarse en los arcos del templo primado las banderas é insignias que para ello se les darán (1), y que efectivamente se dieron al cabildo en 1616, entre las que se halla el estandarte de la Santa Liga con el crucifijo, las armas del Papa, las armas de España y de Venecia, y las del caudillo

(1) Datos del *Boletín* antes citado. Dudamos que sean auténticos los estandartes que los padres dominicos de Caldas de Besayas conservan y dicen llevó en la escuadra D. Juan de Austria.

D. Juan de Austria, que en nuestros días existe en Toledo.

A los individuos del cabildo que asisten al presente á tal festividad, se les distribuye una cantidad exigua en relación con la que por voluntad de D. Felipe II percibía en pasados tiempos.

VI

Juzgamos innecesario aducir más pruebas para sostener que *el vencedor de Lepanto* fué, y así está reconocido, D. Juan de Austria, mal que pese á los italianos que han llegado al extremo de pintar (?) la batalla de Lepanto omitiendo personajes españoles.

Debemos añadir que el *estandarte* que cita *La Vera Roma*, de seda carmesí, no es el de la *Santa Liga*. El *Boletín de la Real Academia de la Historia* de Octubre de 1888 ya citado, lo denuncia diciendo que ésto fué el que D. Marco Antonio Colonna llevó como insignia, donado por Pío V en el año 1570.

Indice.

PÁGINAS

AL LECTOR.....	5
<i>El nacimiento de Roma.....</i>	7
<i>El nacimiento del Mesías.....</i>	15
<i>Origen de la Epifanía.....</i>	22
<i>Sumisión voluntaria de Roma á los Papas.....</i>	26
<i>La imagen más antigua de la virgen María en las catacumbas de Roma.....</i>	29
<i>El Carnaval.....</i>	38
<i>Los Santos Apóstoles Pedro y Pablo y las antiguas fiestas romanas....</i>	41
<i>El Coliseo.....</i>	51
<i>Las aguas de Roma.....</i>	56
<i>Datos de las canonizaciones.....</i>	67
<i>Santa Práxedes, de Roma, y la colum- na de la flagelación de N. S. J. C. y su relicario.....</i>	71
<i>Nápoles.....</i>	76
<i>Pompeya.....</i>	83
<i>El Santuario de Pompeya.....</i>	91
<i>La fiesta del Corpus.....</i>	95
<i>Loreto.....</i>	104
<i>El anillo nupcial de la virgen María.....</i>	114
<i>La sábana santa.....</i>	121
<i>San Antonio de Padua y su basílica.....</i>	125
<i>Venecia.....</i>	132
<i>El vencedor de Lepanto.....</i>	137

CORRECCIONES

-•••-

<u>PÁGINA</u>	<u>LÍNEA</u>	<u>LÉASE</u>
10	20	Tyche
17	16	ne manda
21	3	la cual
104	10	Sinigaglia

En la nota de la página 124 se ha omitido lo siguiente: Háse acuñado *medalla conmemorativa de la exposición y veneración de la SÁBANA SANTA* del 11 al 19 de Mayo del corriente año 1898, verificada con motivo del tercer centenario 1598-1898 de la erección de la *Cofradía del Santísimo Sudario y de la Bienaventurada Virgen de las Gracias*.



Copia digital realizada por el
Archivo Municipal de Toledo

OBRAS DEL MISMO AUTOR

PUBLICADAS

Artículos Profesionales (agotada).

— *Médicos y Farmacéuticos Célebres de Toledo, y sus Obras* (agotada).

El Cólera en Toledo en 1890 (agotada).

— *La Medicina y la Farmacia en Toledo* (agotada).

— *Tradiciones y Recuerdos de Toledo*, 3.^a edición.

— *Cantares Populares de Toledo* (agotada).

— *La Virgen del Sagrario de Toledo y su Basílica.*

— *Leyendas Históricas de Toledo*, 2.^a edición.

— *Numismática Toledana*, 2.^a edición (agotada).

Fiestas Toledanas (agotada).

— *Mis Viajes*, primera parte (agotada).

— *Mis Viajes*, segunda parte (agotada).

Noticias Históricas y Arqueológicas de la Villa de Layos (agotada).

EN PREPARACION

Mis Viajes, tercera parte.

— *Santa Leocadia*, memoria historico-arqueológica ilustrada.

Guía del Viajero en Toledo y su Contorno.

Notas Hispano-Americanas.

INEDITAS

(DONADAS A LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA)

La Villa de Orgaz, apuntes para su historia.

Inscripciones Toledanas.